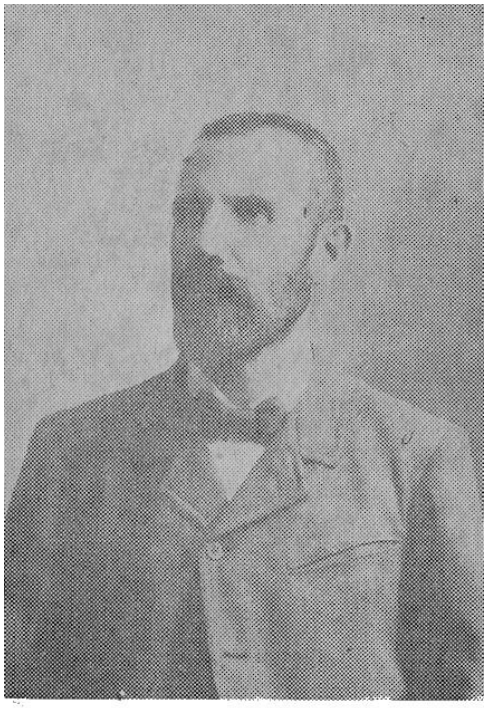



**Serie ¿Quién fue y qué hizo?**

# HENRI PITTIER





Presentado por

ADINA CONEJO GUEVARA

Ministerio de Cultura Juventud y Deportes
Departamento de Publicaciones
San José, Costa Rica
1975

**v1.0 Editorial Electrónica- EDEL**
**http://guiascostarica.info/edel/**

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica.

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/

El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

# INDICE

Presentación
Introducción

CAPÍTULO PRIMERO

Recordando a Pittier
Nacimiento y estudios
Su labor en Suiza
En Costa Rica
Facsímil
Su labor en América
Juicios y Homenajes en Costa Rica
Otros Juicios y Homenajes en el Extranjero

CAPÍTULO SEGUNDO

Apreciación de su aporte científico
Panorama científico Europeo en el Siglo XIX
Influencia Europea en la Educación Costarricense en el Siglo XIX
Su Influencia científico-Cultural en Costa Rica

ANEXOS

Viajes de Pittier por nuestro territorio
Ojeada general sobre el Valle del Diquis o Río de Térraba
Los términos "Gradera y Meseta" en nuestro país
Origen de la segunda laguna de Fraijanes
Las frutas de Costa Rica
Mamíferos
Coqueterías de los monos caras blancas
Supersticiones y ceremonias de los Indios Bribrí
Ceremonias fúnebres
Notas del folklore de los Bruncas
Leyenda de los Canjilones del Pito
Impresiones y recuerdos: José Silverio Gómez (1801-1904)

DE SU CORRESPONDENCIA

Cuadro Cronológico
Biografía básica
Citas bibliográficas

## PRESENTACION

*Ponemos a la disposición de los lectores el presente ensayo biográfico, sobre la vida y obra del ilustre científico Dr. Henri Pittier; lo hacemos con el profundo deseo de que se popularice el conocimiento de tan distinguida figura, quien realizó una de las obras más extraordinarias de investigación para el conocimiento de nuestra Patria.*

*Su vida fue ejemplo de laboriosidad, estudio y abnegación para la noble tarea que se impuso: la investigación y divulgación de los diferentes aspectos del saber.*

*Así, lo observamos estudiando las características de nuestro clima, explorar palmo a palmo el territorio nacional, convivir y enseñar en las poblaciones indígenas, analizar la calidad de los suelos y encontrar fórmulas que ayudaran al desarrollo de la agricultura.*

*Mediante sus escritos científicos dio a conocer a Costa Rica en el extranjero, logrando que la imagen nacional variara en países de mayor desarrollo, hecho que sólo grandes beneficios trajo consigo.*

*Su larga y fecunda vida tiene tres ámbitos fundamentales: Suiza —su país natal—, Costa Rica y Venezuela. En ellas contribuyó sin mezquindades al florecimiento de la Ciencia y la Investigación.*

*Costa Rica, particularmente, continúa en deuda con él y este libro —modesto tal vez— pretende convertirse en un medio de acercamiento entre la ciudadanía nacional y su obra, para, de este modo, realizar un acto que podríamos llamar de verdadera justicia.*

*LA AUTORA.*

# INTRODUCCION

En el desarrollo científico de Costa Rica, hay una figura de gran relevancia, que es el Doctor Henri Pittier Dormond.

Su gran actuación en nuestro país merece nuestro agradecimiento. Sus virtudes son difíciles de enumerar: honrado consigo mismo, sincero con sus amigos, trabajador insigne en donde la pereza no halló campo para albergarse. Toda labor que se proponía cumplir, la realizaba hasta la saciedad, sin omitir detalles. Responsable y consciente de sus deberes, nunca los eludió.

## CAPITULO PRIMERO

## RECORDANDO A PITTIER

Entre los costarricenses, que han contribuido a comprender mejor la vida de Pittier, se halla don Juvenal Valerio(1). Fue el primero a quien correspondió exaltar la figura de este gran hombre, cuando le cupo el honor de pronunciar el discurso, en la sesión celebrada por el Club Rotario de Costa Rica, el 12 de agosto de 1937, para conmemorar el octogésimo aniversario del nacimiento de Pittier. Dicho discurso, lo publicó el Museo Nacional en homenaje al sabio. Su contenido enfoca primeramente las circunstancias que concurrieron a que Pittier viniera a Costa Rica. Señala interesantes detalles acerca de la llegada con su familia y reseña las labores efectuadas tanto en el Liceo de Costa Rica, Colegio Superior de Señoritas, como más tarde también en el Observatorio Meteorológico y. en el Instituto Físico-Geográfico Nacional. Destaca algunas de sus principales obras y finaliza explicando las causas de su salida de Costa Rica y obra en el extranjero.




*Placa colocada en la calle 7 de San José, C. R.*

Secundan a Valerio, en esta labor, el Ingeniero don Horacio Ruiz Soto (2), quien visitó a Pittier, en su lecho de enfermo, unos meses antes de morir éste, y escribió unas pocas palabras en noviembre de 1949, en el Diario de Costa Rica. Transcribe allí dos cartas del sabio a nuestro Gobierno, en donde hace el ofrecimiento de obsequiar su colección de obras de Etnografía y de Lingüística, las cuales no recibieron contestación.

Don José Antonio Echeverría (3) , en su folleto de homenaje al sabio, en el año de 1950, después de hablar acerca de su niñez y estudios, da los datos de su venida a nuestro país; explica las razones que tuvo Pittier para la creación del Instituto Físico-Geográfico y no deja de apreciar, en el sabio, su humildad y, su forma de convivencia con los indios, a quienes comprendió y admiró.

Resalta Echeverría la labor en Venezuela, en donde Pittier se queda hasta su muerte.

Don Luis Cruz Bolaños (4), en el año de 1950, en "Ceiba", publicación de la Escuela Agrícola Panamericana, hace apreciaciones valiosas del "*montañés*", como él lo llama, apuntando la contribución que dio don Henry a nuestro país en los varios campos en que se destacó.

Don Federico Gutiérrez Braun (5) en su artículo del año 1957, acerca de Pittier, se expresa señalando méritos, títulos y destaca la labor realizada en nuestro país. No escapa a don Federico el sentido apreciativo que de Costa Rica tuvo siempre Pittier. Lamenta el señor Gutiérrez la incomprensión de las gentes hacia el sabio y el que en nuestro país no se le ha hecho un acto que consagre su memoria.

Don Octavio Castro (6), en ese mismo año, destaca a Pittier como hombre de ciencia infatigable y cómo el deseo de adicionar más conocimientos lo hicieron emprender este viaje a nuestro país. Don Octavio reclama, con justicia, un tributo al sabio.

También en el año 1957, don Luis Felipe González Flores, escribió acerca del referido señor Pittier, no escapándosele sus cualidades de hombre de ciencia, que aprovechaba toda experiencia en bien de nuestro país. Particularmente encomia su labor agregando una lista bibliográfica de algunas obras escritas (7).

La Revista "*Bambi*", dirigida por Margarita y María de los Angeles Obregón L., dedicó en 1959 una página al sabio, en donde da someramente una apreciación como investigador en nuestro país (8).

Entre los escritores venezolanos, el primero en escribir una larga y completa biografía del sabio, fue su gran amigo, el Doctor Alfredo Jahn, quien se refiere a Pittier, dando datos personales, desde su nacimiento. Habla acerca de su venida a nuestro país y alaba su labor, que no es interrumpida ni aun con el cambio de la forma de pensar tan diferente del siguiente Gobierno que siguió al Presidente Soto (9).

Apunta el Doctor Jahn el grandioso trabajo de Pittier en otros países y su total radicación en Venezuela, gran orgullo para la botánica de ; este país a partir de la llegada del sabio.
En 1950, con motivo de la muerte de Pittier, aparecen otras biografías: una en forma anónima, escrita en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, la que hace un corto relato de la vida de Pittier, sobre su nacimiento, títulos obtenidos, su venida a Costa Rica y su radicación desde 1918, en Venezuela (10).

Otra biografía, a raíz de la muerte del sabio, la escribe Pascual Venegas Filardo . Este autor fue su discípulo y pudo oír, de labios de su querido profesor, las experiencias recogidas en Costa Rica y Panamá. Valora su labor en Venezuela como hombre consagrado totalmente al estudio de la naturaleza.

El Doctor Tobías Lasser, quien radica actualmente en Venezuela, agrega datos interesantes acerca de Pittier. Lo describe físicamente, destacando en él sus características esenciales. Enfoca cómo ayudaron la salud y resistencia de este admirable hombre a realizar tareas que difícilmente otras personas podrían haber hecho por tantos años. Su perdurable labor en Costa Rica, Centro América, México, Colombia y Venezuela, es analizada y exaltada por el Doctor Lasser, quien tuvo la dicha de conocerlo personalmente (12).

Al año siguiente, de la publicación del Doctor Lasser, hay una publicación de Eduardo Carreño, también exaltando la labor de Pittier en Costa Rica; en lo único que se equivoca Carreño, es al decir que en Costa Rica se erigió un busto en honor a Pittier, lo cual no se realizó. Su relato sigue

exaltando la labor del profesor en Venezuela y su gran aporte al estudio de las Ciencias Naturales (13).

En 1964, el escritor Arturo Uslar-Pietri, escribe una parte de la biografía del Doctor Pittier a partir de su llegada a Venezuela y cómo ayudó a la ecología de este país y encontró que había mucho que hacer por él, en cuanto a recursos naturales se refiere. Dejó, dice el autor, el camino abierto para una conciencia conservacionista, con la cual, cuando esté hecha, se habrá cumplido y coronado la obra de Henri Pittier en Venezuela (14).

Además de los escritores antes mencionados, también aparecen los escritos de los norteamericanos Paul C. Standley y Agnes Chase . Esta última escribe sobre la labor de Pittier en Washington. Paul C. Standley, dice que la influencia europea se nota en la cultura tica. Enfoca en Pittier al hombre seguro de sí mismo y a su labor de gran provecho para nuestro país y Venezuela.

*NACIMIENTO Y ESTUDIOS*

El amor que Pittier sentirá por la naturaleza y a la que dedicará todo su esfuerzo, es el reflejo de la presencia constante del pueblecito montañés que lo vio nacer.

Dice, al respecto, el Doctor Jahn:

> "*Nació Pittier el 13 de agosto de Í857, en un caserío cercano al pequeño pueblo dé üex, en el Cantón de Vaud de Suiza. Se levantó en medio de montañas, praderas y flores que hubieron de influir grandemente en su espíritu infantil y que al fin vinieron a arraigar en él ese amor por la naturaleza en general y por las plantas en particular*". (17)

Sus padres, unos montañeses, eran vecinos de un notario público y de unos botánicos de apellido Thomas, cuyos hijos serán los grandes amigos infantiles de Pittier. Gracias a la biblioteca particular de esta familia, Pittier comenzó a sentir el amor a la naturaleza, tema que lo apasionará durante toda su vida. Con Juan Luis Thomas, leía las hazañas de los indios norteamericanos, las exploraciones hechas por Standley y Livingstone, y cuando por razones de trabajo, su padre tuvo que trasladarse de residencia, Pittier, se tornó taciturno y de mal carácter. Con los años, cambió sobre todo, cuando atraído por Haeckel, Profesor de la Universidad de Jena, va a esta ciudad a seguir cursos de ciencias naturales.

> "*...y allá además de aprender las reglas del método científico y técnicas para investigar, su carácter se suaviza y puede ser amable y cortés cuando quiere agradar*". (18)

Cuando llegó el momento de empezar sus estudios primarios, lo hizo en compañía de los Thomas y otros más; entre ellos, dos muchachas, cinco en total, que ingresaron al Colegio que funcionaba en la cabecera de la Comuna, en Bex, a unos 5 km. de donde vivían. Este recorrido lo hacían a pie, siendo un magnífico ejercicio. Como este grupo era diferente de los demás escolares, fueron apodados "*los montañeses*".

> "*Ese nombre es el más bello que pudo decirse de él, porque murió siendo un montañés, es decir, un hombre que estudiando la montaña, desde la profundidad negra en que el árbol raiza en la tierra hasta el más delicado de los pétalos de la flor...*" (19)

Muy pronto el grupo se dio a conocer por su dedicación al estudio y sus compañeros no los molestaron más.

En sus visitas a la biblioteca de los Thomas le pagaba al más pequeño de ellos unos céntimos para que lo dejara mirar las láminas de las obras botánicas y así surgió en él, una inclinación hacia la Botánica y un deseo de ser coleccionista. Coleccionaba de todo: piedras, caracoles, insectos y otros objetos naturales. Un día, al volver del Colegio, encontró que todo aquello se lo habían botado debido al mal olor que despedían esos objetos. Buscó un lugar seguro, y lo encontró en las lomas de Lantaney en una veta de yeso, en donde hizo una cueva para guardar sus colecciones.

Con las plantas recogidas, comenzó su herbario; de guía usó un viejo tomo del Bon Jardiner que había pedido prestado a la biblioteca del Colegio.

Tanto se entusiasmó con sus colecciones que llegó a abandonar sus estudios regulares. Los castigos no valieron para que continuara en el Colegio, hasta que el director, persona inteligente, se interesó en el joven.

> "*Enterado de las aficiones de su colegial, no sólo le admiró, sino que le impulsó y alentó para que continuara con la condición de que lo hiciera en su compañía, logrando de este modo ordenar el estudio de su discípulo, haciendo de él un estudiante útil y digno de imitarse*". (20)

En 1883, obtuvo el título de "Doctor en Ciencias e Ingeniero Civil". Con sus profesores recorrió los Alpes Suizos, acumulando grandes conocimientos que más adelante le habrían de servir.

Al salir de la Universidad se va a trabajar a un levantamiento de planos; le ocurre un accidente que lo incapacita para el trabajo y lo postra en cama durante un tiempo, pero él lo aprovechó dedicándose a la lectura. Es, en estas circunstancias, cuando lee un artículo de Ernesto Haeckel (1834-1919), Profesor de la Universidad de Jena, atraído por éste, quien se siente más darwinista que el propio Darwin, se decide Pittier ir a Jena en donde aprende las reglas del método científico y técnicas para investigar. Allí obtuvo el título de "Doctor en Filosofía".

Todos sus estudios posteriores se combinarán con la práctica de su trabajo, y así ampliará sus inagotables conocimientos.

## *SU LABOR EN SUIZA*

Llama poderosamente la atención que, siendo Suiza, su país natal, no es aquí donde despliega su gran labor, sino que ésta se reduce a escasos cuatro años.

Al obtener su doctorado, se le nombró Profesor de Ciencias Naturales en el Colegio Chateaux d'Oex; con sus alumnos estudió la flora, fauna y geología del Valle de Lazarme y en sus ratos libres, estudió el cerebro y costumbres de los cuervos, luego, con el Coronel del Ejército inglés M. F. Work, instaló una red meteorológica para todo el valle.

Pittier pertenece a la época en que Carlos Darwin explicó el origen de las especies, Martius publicó la Flora Brasieliensis y en la que otros científicos hacen importantes aportes a la ciencia e influyen en su formación. Después de oír al Profesor Haeckel, regresó como un hombre que ya tenía noción de su propio valer y gran confianza en sí mismo.

Obtuvo una Cátedra como Profesor de Geografía Física de la Facultad de Ciencias de Lausanne. En las vacaciones efectuó varios viajes a la costa Norte de Africa y parte de Asia Menor, porque su espíritu inquieto no lo dejaba impartir geografía sin tener contacto con regiones que no fueran del medio en que vivía.

En 1887, se le ofreció venir a Costa Rica.

> "*Esta es una oportunidad para conocer la manigua tropical, que él sólo conoce en las magníficas descripciones de los exploradores científicos*". (21)

Con este viaje palpará regiones totalmente desconocidas y es precisamente en el trópico americano donde su personalidad se consolidará.

*EN COSTA RICA*

Más adelante, vamos a analizar en forma particular la obra que en todos los campos realizó el Doctor Pittier en nuestro país. No obstante ello, queremos hacer aquí una ligera referencia acerca de algunos hechos ligados a su permanencia en nuestra patria.

Costa Rica debe sentirse privilegiada, pues fue providencial que este sabio llegara. A él no le tocaba venir y fueron determinadas circunstancias las que se conjugaron para que Pittier arribara a nuestras costas. El designado era el Profesor Wettstein, quien antes de partir decidió recorrer los Alpes Berneses y nunca regresó de ellos.

> "*Desaparecido tan trágicamente el Profesor Wettstein, un hombre ilustre quiso venir a Costa Rica. Ese hombre de ciencia era el señor Pittier, graduado en la Universidad de Zurich e Ingeniero de la Escuela Politécnica Federal*"...(22)

Cuando don Manuel María de Peralta le dijo a Pittier que lo habían encomendado para contratar a un profesor y no a un doctor, éste, poniendo de manifiesto su característica humildad, dijo que sus títulos no serían la causa del problema.

> "*El Doctor Pittier manifestó que no serían obstáculos sus títulos, los cuales fueron entre nosotros ignorados; mas, su amplia preparación, siempre la tuvimos de manifiesto y nuestro Doctor en Ciencias supo encontrar aquí un vasto campo para sus actividades científicas, tanto como el Ingeniero de la Escuela Politécnica, supo encontrar latitudes, longitudes, caminos y mil cosas más, en esta tierra que jamás acabará de agradecer sus sacrificios en bien de nuestra cultura*". (23)

Es difícil detallar todo lo que él hizo en nuestro país. Fue contratado, junto con otros profesores suizos, por el Ministro de Instrucción Pública, don Mauro Fernández, quien quería darle un nuevo sentido a la educación en Costa Rica, pues precisamente, en estos momentos, se pasaba de la época patriarcal a la liberal.

> "*Pittier figuró en una época de nuestro desarrollo que fue como un amanecer de actividad científica, cultural y política*". (24)

Así las cosas, Pittier arribó a Costa Rica acompañado de su primera esposa, Adelina Hefti y sus tres niños: Matilde, Hans y Rosa, el 27 de noviembre de 1887. Dos años después la desgracia lo acompañó, pues su compañera murió el 26 de febrero de 1889, luego de la larga y dolorosa dolencia pulmonar. En su esfuerzo por salvarle la vida, se trasladó a Agua Caliente, pero todo fue inútil. Caso por segunda vez con Guillermina Josefa Fábrega de 21 años, hija legítima de José de Fábrega y Antonia Fábrega, naturales de Colombia. Con. Guillermina contrajo matrimonio el 18 de abril de 1891. Por una costumbre suiza de ponerse el apellido de la esposa, Pittier se apellidó durante esta época: Pittier de Fábrega.

Su primera labor en nuestro país fue la docente, cómo profesor en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas. Pero, ejerció como profesor muy poco tiempo, pues fue requerido para que se dedicara a investigaciones científicas. A pesar de las dificultades del idioma y falta de medios para el estudio de animales y plantas, él aceptó esta nueva labor. Ofreció a don Mauro, la fundación del Instituto Meteorológico, se compraron los materiales y equipos necesarios para su funcionamiento; esto va a ser para Costa Rica motivo de avance, máxime que éramos legos en este aspecto. Como nuestro país carecía de un mapa geográfico, lo primero que propuso Pittier, fue un plan para elaborarlo; el Gobierno aceptó, y al sumársele este nuevo trabajo, el Instituto se modificó y se creó el Instituto Físico-Geográfico, que comprendía:

El Observatorio Meteorológico y las Estaciones Meteorológicas de su dependencia.
El Servicio Geográfico.
El Museo Nacional y el Herbario Nacional.

El Instituto contó con dos órganos de publicidad: Anales del Instituto Físicos-Geográfico (que alcanzó 9 tomos, de los cuales el Tomo VIII no se publicó) y el Boletín del Instituto Físico-Geográfico (que alcanzó 4 tomos). En los Anales publicó Pittier su primer trabajo: "*Apuntes Sobre el Clima e Hipsometría de la República dé Costa Rica*".

Su humildad es evidente cuando fue nombrado miembro de la Junta Directiva del Museo Nacional; en ocasión de ello manifestó:

> "*Muy grato me será si mis débiles esfuerzos pueden contribuir en algo al desarrollo de tan importante institución*". (25)

En el Observatorio Meteorológico desarrolló una gran labor, especialmente, en lo referente a estudios de nuestro clima, convirtiéndose en el pionero de estas actividades. Luego fue nombrado Director del Instituto Meteorológico por decreto 905 del 9 de abril de 1888. También se dedicó a la Sismología y para constatar datos, subía a los cráteres de los volcanes de la Cordilera Volcánica Central, pocos días después de pasadas las sacudidas sísmicas. En estas ascensiones nunca conoció el miedo, expuso su vida a grandes peligros, pues nada detenía su espíritu investigador.

Al hacer el levantamiento del mapa, aprovechaba el tiempo coleccionando animales y plantas que servirían para la confección del Herbario Nacional. La primera planta coleccionada fue la "*Zornia diphylla*" encontrada cerca del hoy Cine Capitolio, el día 12 de diciembre de 1887.

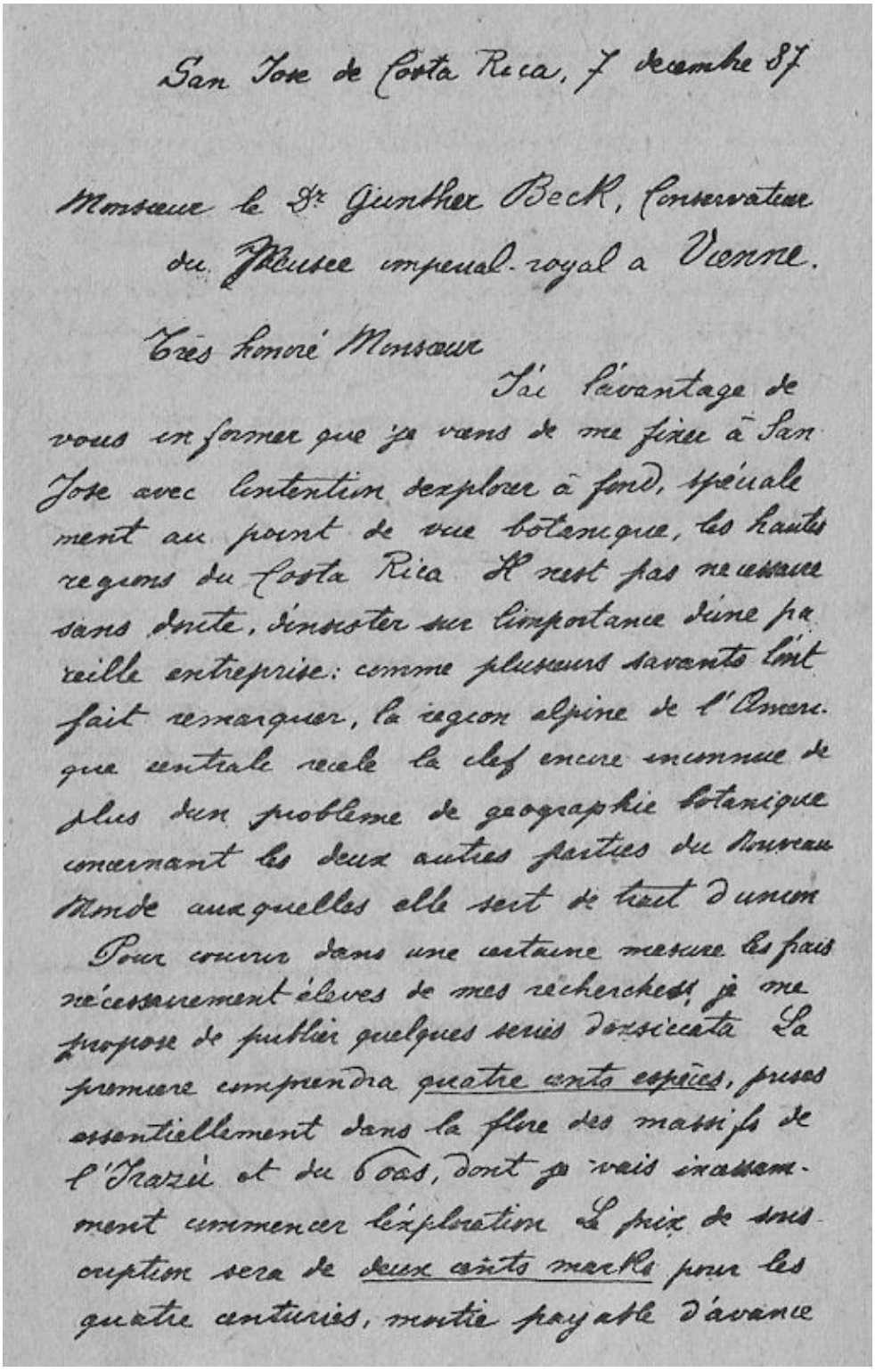
> "*Cuando Pittier, en 1904, dejó el Herbario Nacional, comprendía más de 18.000 colecciones de plantas, representando unas 5.000 especies de fanerógamas y criptógamas*". (26)

Desgraciadamente, cuando Pittier abandonó Costa Rica, el Herbario perdió parte de su valor, científico porque plagas de insectos que persisten en este tipo de colecciones, lo echaron a perder; mucho de ese material se recuperó debido a que Pittier, al coleccionarlo, tuvo el cuidado de enviar al extranjero copias para su determinación. Debemos hacer notar también, que fue don Anastasio Alfaro, el que hizo los resúmenes del Herbario.

Pittier visitó lugares lejanos en sus exploraciones por el país. En sus viajes corrió grandes peligros; en una ocasión, cuando se hallaba en la región del Cerro Buenavista, se extravió con siete hombres durante treinta días. Otras veces peligró su salud, como cuando confundiendo una planta costarricense (*Pernettia*) la comió, por creer que se trataba de una europea (*Vaccinium*) y hubo que traerlo urgentemente a San José.

"*Así por golpes llegó a ser botánico práctico y experto en la flora de su país adoptivo*". (27)

La última de sus excursiones fue a la "famosa" Isla del Coco, en la búsqueda del tesoro, propuesta al Presidente Yglesias por un individuo que dijo haber traído un aparato para detectar oro. A Pittier este viaje le daba oportunidad de completar estudios geográficos y botánicos de Costa Rica, por lo que aceptó ser jefe de la expedición.(28)



San Jose de Costa Rica, 7 decembre 87

Monsieur le Dr Gunther Beck, Conservateur du Musée imperial-royal a Vienne.

Très honoré Monsieur

J'ai l'avantage de vous informer que je viens de me fixer à San Jose avec l'intention d'explorer à fond, spécialement au point de vue botanique, les hautes regions du Costa Rica. Il n'est pas necessaire sans doute, d'insister sur l'importance d'une pareille entreprise: comme plusieurs savants l'ont fait remarquer, la region alpine de l'Amerique centrale recele la clef encore inconnue de plus d'un probleme de geographie botanique concernant les deux autres parties du Nouveau Monde auxquelles elle sert de trait d'union.

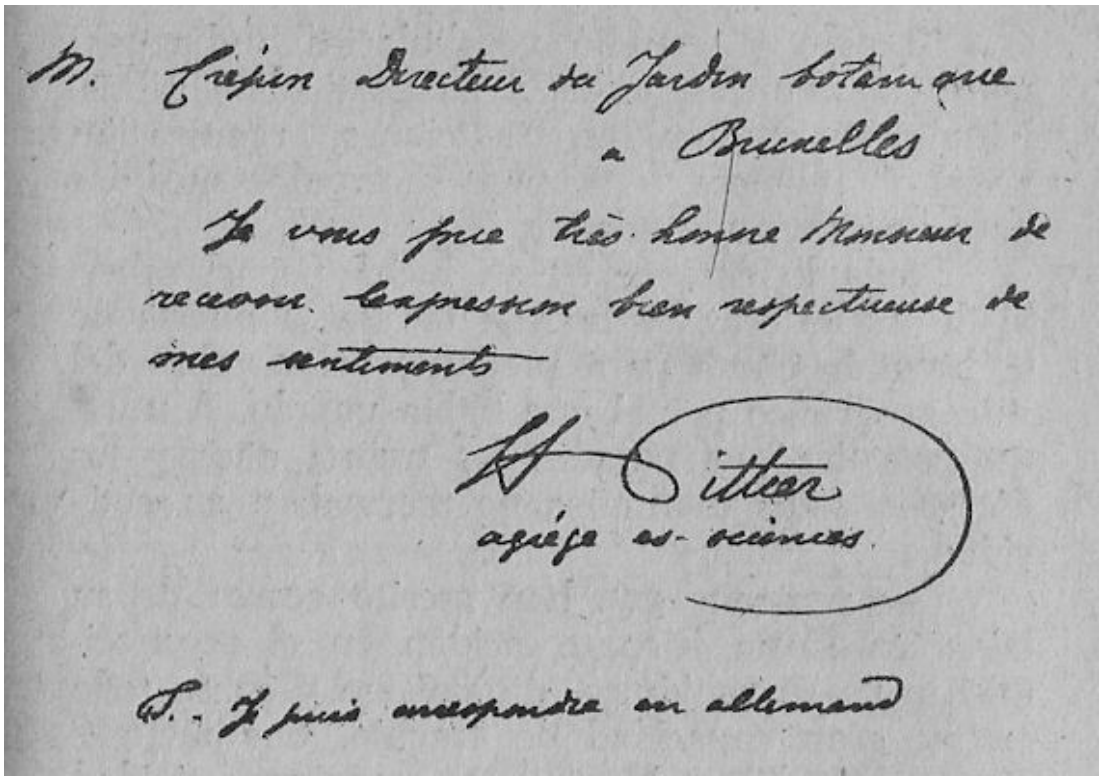
Pour couvrir dans une certaine mesure les frais nécessairement éleves de mes recherches, je me propose de publier quelques series d'exsiccata. La premiere comprendra quatre cents espèces, prises essentiellement dans la flore des massifs de l'Irazú et du Poas, dont je vais incessamment commencer l'exploration. Le prix de souscription sera de deux cents marks pour les quatre centuries, moitié payable d'avance

a l'adresse que j'indiquerai ultérieurement, cas échéant. Il va sans dire que je m'engage à fournir de bons échantillons, étiquetés conformément aux exigences scientifiques.

Vous sachant à la tête d'une des grandes collections de l'Europe en même temps qu'un protecteur dévoué de la science, j'ai pensé qu'il pourrait vous être agréable de connaître mon projet et que peut être vous voudriez bien m'encourager par votre souscription. Dans le cas affirmatif, je vous serai reconnaissant de m'en informer au plus tôt.

Si vous le jugez à propos vous pourrez aisément vous renseigner à mon sujet auprès des personnes suivantes, que vous sont sans doute très-connues, et dont je m'honore de posséder l'estime:

Mm. Alphonse de Candolle à Genève
Prof. Dr. Müller (Thurg.) à l'Université de Genève
Prof. Fanat et Lehnebier à Lausanne
Dr. Jean Dufour, Directeur de la station viticole, Lausanne
William Barbey à Valleyres près Orbe (Suisse)


M. Crépin Directeur du Jardin botanique
a Bruxelles
Je vous prie très honoré Monsieur de
recevoir l'expression bien respectueuse de
mes sentiments
H Pittier
agrégé ès-sciences
P.- Je puis correspondre en allemand

*Carta manuscrita de Henri Pittier a un amigo.*

Recogió y estudió vocabularios indígenas: guatusos, bruncas, terbis y en particular bribrís. Estudió sus costumbres, tradiciones, organización social y religiosa y propuso acertadas medidas para mejorar su condición.(29)

Nada lo detenía en su lucha por el saber. Si de noche cruzaba un río, tocaba la puerta de la humilde choza para preguntar el nombre del sitio geográfico por. el que había pasado. A nuestro país llegó ya pasados los treinta años y los ascensos a las montañas no mermaban su actividad.

Las personas que han escrito acerca de su labor en Costa Rica, coinciden en el reconocimiento de su sabiduría, dinamismo y sobre todo en su gran capacidad de trabajo. Sus mejores años se los dejó a Costa Rica, pues su actividad desplegada durante dieciséis años de ardua labor fue tan grande, que sólo con una salud envidiable pudo haberla realizado.

En 1901, y sin saberlo, Pittier fue cedido a la United Fruit Company. Durante dos años estuvo trabajando en Puerto Limón y en las fincas de la empresa, pero su salud sufrió quebrantos debido a las fiebres tropicales. Era necesario que cambiara de clima y le fue ofrecido un puesto en las oficinas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, país al que se trasladó al terminar su contrato con el Gobierno de Costa Rica. En la determinación de finalizar este contrato, influyeron mucho las intrigas de sus contemporáneos, pues en una de sus tantas cartas así lo hace notar. Por ejemplo, en la carta del 2 de febrero de 1904, dirigida a don Carlos Sapper, le dice que su contrato terminará en agosto y duda esperar tanto para librarse de los "*caciquillos costarricenses*". (30)

El 30 de marzo de ese año le dirigió una carta a don Carlos Gagini. En ella le dice que entraría a trabajar al servicio de la United Fruit Co., como asistente de John Keith. Le manifiesta que era difícil abandonar Costa Rica, por cuanto él y su esposa estaban arraigados, en este país.(31)

Sin embargo, antes de salir de Costa Rica, se divorció de Guillermina Josefa y posteriormente casó con una americana.

*SU LABOR EN AMERICA*

Trabajar con el Gobierno de Estados Unidos fue de gran provecho no sólo para este país, sino que allí proyectó sus actividades por Centro América, Colombia y Venezuela.

Dieciocho años permaneció en Estados Unidos, desde donde tendrá oportunidad de trabajar en México en el año 1904, investigando la influencia climática de las regiones secas sobre el maíz, recorriendo varios Estados de las costas del Pacífico y del Atlántico y varios puntos de la Meseta Central.

En el año 1908, fue a Colombia, donde exploró el Valle del Cauca, la costa del Pacífico y las altas regiones del Huila.

En 1909, regresó de este país y visitó ciertos sitios de la Sierra Nevada de Santa Marta, ocasión en que fue huésped de un jefe indio, de quien oía relatos y llegó a la conclusión de que las lenguas indígenas de Costa Rica, no tenían parentesco con el chibcha, sino más bien con las lenguas caribes. El Doctor Jahn aclara en su publicación:

> "*Los indios a que se refiere Pittier son los Kágaba, cuya lengua ellos mismos denominan Kaugián y de la cual el Profesor Doctor Theodor Preuss de Berlín, ha publicado una completa gramática y extensos textos, como fruto de su convivencia con ellos durante los años 1915-1918. Preuss ha llegado a la conclusión de que el Kaugián o Kágaba corresponde al grupo lingüístico chibcha y esta conclusión viene a confirmar la de anteriores investigadores*". (32)

En Guatemala, antes de su segundo viaje a Colombia, pasó varios meses estudiando las luchas del Kelep con el gorgojo del algodón.(33)

Posteriormente a 1914, fue designado para estudiar los límites entre Guatemala y Honduras, que fueron de gran provecho para los conocimientos de la Flora de Centro América.

Investigó también en Honduras y en El Salvador, formando siempre colecciones de herbarios para estudios florísticos.

Otra misión, que le fue confiada por el Departamento de Agricultura de Washington en el año 1910 y parte de 1911, fue la explotación botánica de Panamá; todavía no se había terminado de construir el Canal, por lo tanto como ingeniero le aportaría conocimientos.

Su actividad se puso en evidencia al efectuar un ascenso al Volcán Chiriquí, en compañía del botánico William Maxon del Smithsonian Institution de Washington.

En 1913, hizo otro viaje a este país, designado por Washington a pedido del Gobierno Panameño, para que organizara una estación experimental. Esta fue fundada en las inmediaciones de Panamá Viejo. También por encargo del Gobierno de este país fue al Darién a recoger muestras de maderas y tuvo allí la oportunidad de conocer a los indios Chocóes y de San Blas, poco hospitalarios, especialmente los primeros. Pittier se los ganó, con su simpatía, a tal punto que cuando sufrió un accidente, ellos expusieron su propia vida para llevarlo al hospital más cercano para operarlo:

"*Estos llevaron al enfermo a la costa, en parte transportándolo en una hamaca colgada de una vara que llevaban a hombros, en parte navegando en canoas por ríos sembrados de raudales*".(34)

Poco tiempo después de cumplido el compromiso con el Gobierno Panameño regresó a Washington, para serle asignada una nueva misión.

A la edad en que los hombres buscan cómo obtener una jubilación, este incansable personaje se dirige a Venezuela, en donde permanecerá por espacio de treinta y dos años, o sea hasta su muerte, ocurrida a los noventa y tres años en la Ciudad de Caracas, el 27 de enero de 1950.

En el año de l918, el Gobierno Venezolano solicitó a los Estados Unidos un técnico para establecer una estación experimental y fue enviado Pittier. No era su primera llegada al país, ya en 1913, había estado en Caracas designado por el Gobierno Venezolano para el establecimiento de una Escuela Nacional de Agricultura. Como esta escuela no reunía las condiciones requeridas, Pittier no recomendó su establecimiento. Fue corta su permanencia en el país y aunque el fracasado proyecto no dio resultado, su estada en Venezuela sirvió para el progreso del herbario.

Su segundo viaje a Venezuela, fue como ya se mencionó, para el establecimiento de una estación experimental:

"*Henri Pittier era un hombre que venia a representar para nosotros una ciencia que había ido afirmándose ya desde el Siglo XIX y que es lo que hoy en día se conoce con el nombre de Ecología o de Ciencia de la Conservación de los Recursos Naturales*".(35)

La mencionada escuela, se estableció en Concita, pero a pesar de todos sus esfuerzos, el clima ardiente no permitió la realización de su labor. Esto no fue motivo para desanimarlo, al contrario, aprovechó el tiempo efectuando ascensos, recogiendo material florístico y ornitológico. Económicamente, este viaje a Venezuela le perjudicó, pues terminó con su pequeña fortuna que perdió en, un malogrado proyecto para las tierras fértiles del Estado de Carabobo. El dinero, personalmente, nunca fue primordial para él. En Costa Rica lo vemos pobre, lo mismo en Venezuela; porque fue investigador, científico, pero nunca comerciante de su profesión.

Perdió su puesto en Washington y en Venezuela le ofrecieron uno en el Museo Comercial, en donde gracias a su laboriosidad, organizó el Herbario Nacional, orgullo de Venezuela; reunió alrededor de 30.000 muestras botánicas catalogadas por familias y géneros, que distribuyó en los principales herbarios de Europa y Norteamérica.

Además del Herbario Nacional, su otro aporte fue el estudio llamado "Plantas Usuales de Venezuela" que es magnífico y de gran valor para este país. Trabajó como Director del Observatorio Cajigal de Caracas y la reorganización de los servicios meteorológicos se le debe a él; exploró los Andes, los Llanos y el Macizo Norte-Central del país.

Fundó el Parque Nacional de Rancho Grande que hoy se llama "Parque Nacional Henri Pittier", homenaje que con justicia le hizo Venezuela, además se colocó un busto de bronce del eminente funcionario.

Una serie de publicaciones completan su magnífica labor en Venezuela. Al morir, cerró sus ojos la señora Charlote de Pittier, quien solícitamente atendió a su marido hasta el último instante.

*JUICIOS Y HOMENAJES EN COSTA RICA*

Los costarricenses que se han interesado por Henri Pittier, y que han escrito acerca de su labor en Costa Rica, han sido justos en sus apreciaciones hacia el sabio.

Ellos lo destacan como la persona estudiosa, cabal, incansable, quien dio a conocer en el extranjero a nuestro país.

El primer homenaje que se le hizo a Pittier en Costa Rica, fue el 12 de agosto de 1937, cuando el Club Rotario, con motivo de su octogésimo aniversario, celebró una sesión en su honor y don Juvenal Valerio, en ese tiempo Director del Museo Nacional, pronunció un discurso, en el cual destaca toda la labor de Pittier en Costa Rica:

> "*La ejemplaridad de la vida del Dr. Pittier, es digna de mejor pluma. Hombre adusto, severo en sus modales, pero casi diríamos paternal con quienes buscaron en él al maestro con quien debían aprender el camino por las difíciles disciplinas de la Historia Natural. Hombre de costumbres que reflejan el refinamiento espiritual propio de su gran cultura. Al recordar su fisonomía, diríase que de su entrecejo constantemente plegado, destilan las características todas de un espíritu observador, casi hasta la contemplación. Sólo así podemos concebir al hombre que constantemente busca en el seno de la madre naturaleza un secreto para engarzarlo en su mente privilegiada; que ofrenda al mundo en sus múltiples y variados escritos; verdadero orgullo de nuestra . bibliografía*".(36)

Más adelante el señor Valerio agrega:

> "*Desde el 91, en adelante encontraremos al Dr. Pittier cosechando en otros campos; ya hemos dicho que al fundar la Secretaría de Educación en el 88, el Instituto Físico-Geográfico, trató de centralizar todas las investigaciones de la Historia Natural Costarricense*".(37)

En 1949, por medio del señor Horacio Ruiz, el entonces Rector de la Universidad de Costa Rica don Fernando Baudrit, recibió una comunicación acerca del ofrecimiento de Pittier, de regalar su colección de obras de Etnografía y de Lingüística. El señor Baudrit envió un cable a don Horacio Ruiz diciéndole que al tener la Universidad a su cargo el Museo Nacional, se dedicará a buscar y publicar los trabajos de Pittier y que así se lo manifieste a éste.(38) Aunque no se realizó la promesa del señor Baudrit, al año siguiente, en 1950, a raíz de la muerte del sabio, la Universidad de Costa Rica hizo una exposición dedicada a él, en el Museo Nacional.(39)

Se nombró una comisión encargada de organizar los homenajes, que estuvo integrada por don Uladislao Gámez, don Luis González, señorita Teresa Masís y don José Antonio Echeverría. Se acordó llamar una sala del Museo Nacional con el nombre de Pittier.(40) Esta sala no conserva ese nombre, pero es de esperar que con la construcción del nuevo pabellón dedicado a la , ciencia, se asignará a una de las salas el nombre del Doctor Pittier.

Don José Antonio Echeverría G, como Jefe que era de la Sección Botánica del Museo Nacional expresa en su trabajo de homenaje, entre otros conceptos, los siguientes:

> "*Científico, Explorador y Maestro: tres títulos que definen de un modo claro y exacto al sabio Enrique Pittier. Como científico, su juicio razonado y exacto se percibe aún en nuestros días en las numerosas instituciones que fundó y dirigió; como explorador, describe una serie de viajes a todos los rincones del país; y como maestro se conservan sus*

*enseñanzas y el recuerdo de la simpatía con que siempre acogía a los discípulos que lo consultaban*". (41)

El Colegio de Ingenieros y Arquitectos, el 8 de agosto de 1957, presidido por el Vice Presidente don Manuel Enrique Herrero, hizo un homenaje a Pittier.

En la sesión habló el Ingeniero Hernán Gutiérrez Braun, haciendo una brillante disertación sobre el sabio y propuso las siguientes mociones, las cuales fueron aprobadas por unanimidad. Presentamos en forma resumida sus proposiciones:

*Guardar un minuto de silencio a la memoria de don Henri Pittier.*

*Colocar en el salón de sesiones del Colegio el retrato de Pittier.*

Además, comisionaron a los ingenieros Hernán Gutiérrez Braun, Martín Chaverri Roig y Alvaro Dobles Aguilar para cualquier homenaje que decidan realizar la Academia de Historia y el Instituto Geográfico.(42)

El retrato está colocado en una de las salas del Colegio mencionado.

El Ministerio de Educación Pública en el año 1950, determinó bautizar con el nombre del sabio una escuela: ésta se construyó, pero no se le dio este nombre.(43)

El señor don Manuel Bonilla donó un bonito terreno en San José, para que se hiciera un parque que llevaría el nombre del esclarecido personaje en cuestión, sueño que tampoco llegó a realizarse.(44) Una vez más se demuestra que faltó interés para hacer perdurar materialmente el nombre del ilustre Pittier, para que en la actualidad lo viviéramos recordando constantemente.

En agosto de 1957, el Instituto Geográfico de Costa Rica le dedicó una publicación con motivo del centenario de su nacimiento. Tiene el libro una bibliografía bastante completa sobre su labor en nuestro país; también hay en él opiniones tanto de nacionales como de extranjeros. Con esta educación se divulgó más la labor de Pittier.

De esa publicación, adicinaremos conceptos que sobre el sabio expresan algunas personas. De él dice don Federico Gutiérrez Braun:

"*Si sobresalió como ingeniero civil y para el ejercicio de esta profesión tenía .un conocimiento superior y cualidades intelectuales y físicas de primer orden, fue la botánica el grande amor de su vida. Puede afirmarse que en Costa Rica distribuyó sus actividades en muchos ramos, pero una vez fuera del país, consagró a la botánica su extraordinario dinamismo*".(45)

Entre los juicios que se reproducen están los del famoso botánico Paul C. Standley cuyas palabras son las siguientes:

"*Aunque pensemos en él como botánico, que fue el ramo en que más se distinguió, la botánica fue para él sólo una parte de sus actividades. En toda su vida se interesaba por la meteorología, habiéndose dedicado a esta ciencia por mucho tiempo en Costa Rica. En ocasiones visitaba las tribus indígenas, ahora reducidos de tal manera que en las calles de San José un representante de ellos atrae más sorpresa y curiosidad que en las propias calles de Nueva York. Estudió las costumbres de esas gentes y sobre todo sus idiomas, de los cuales publicó varios vocabularios*".(46)

Don Luis Cruz Bolaños dice:

> "*Hecho un científico, vino a Costa Rica, en 1887, precedido por la fama de los estudios publicados; en Costa Rica realizó una labor calificada ya de eminente y que resultó una contribución extraordinaria a las ciencias naturales, a la geografía y al conocimiento de los restos que aún quedaban de las razas indígenas autóctonas de nuestro suelo*".(47)

En memoria del ilustre profesor, escribe Octavio Castro Saborío:

> "*Figuras de la talla y mentalidad del Prof. Henri Pittier no deben olvidarse jamás. Ellas son columnas dóricas, con capiteles de oro y bronce en el proceso de nuestra cultura, y movido por este sentimiento de admiración para este hombre de estudio y abnegado historiador, hemos querido, cuando menos, muy modestamente, trazar estas líneas recordatorias, ya que también tuvimos la dicha de conocerle de cerca*".(48)

Apena pensar que los costarricenses no le hayamos rendido el homenaje que el sabio merece y que sean otras naciones los que lo han hecho.

El ciudadano don Mario José Vargas Chaves, en ocasión del "Día Universal de la Meteorología", presentó una moción a la Municipalidad de San José para ponerle el nombre del Doctor Pittier a la calle 7ª por ser esa la calle transitada por el sabio. El acuerdo está aprobado con el Nº 14, artículo II, de sesión ordinaria N° 391, del día 4 de marzo de 1970; el homenaje no se efectuó, tal vez por terminar el período de gobierno de don José Joaquín Trejos y al entrar el nuevo gobierno presidido por don José Figueres, el 8 de mayo; no siendo conocido el asunto por la nueva Municipalidad, el acto no se realizó; y hubo que esperar cuatro años más, tarde, ya que el 27 de abril de 1974, se cumplió con el acuerdo, bautizando y colocando una placa en la avenida 4.

Podría hacerse una emisión de estampillas, dedicada a aquellos científicos europeos que como Pittier dieron sus conocimientos a la cultura nacional. Podría bautizarse un Liceo con su nombre, porque él fue profesor para todos los costarricenses; nos legó el arte de la disciplina, el método, la investigación que, junto con su gran capacidad y observación, le dieron la práctica que le proporcionaba su trabajo.

Don Federico Gutiérrez Braun, en la publicación del Instituto Geográfico de Costa Rica, transcribe, refiriéndose a Pittier, una cita de Longfellow que alude a los hombres:

> "*...Que dejaron de su paso*
> *huellas en las arenas del tiempo*".

Leyendo el escrito del señor Gutiérrez Braun, nos convencemos una vez más que la figura del sabio es de aquellas que no debemos olvidar; justo es pues que así lo reconozcamos y hagamos campaña para que los acuerdos firmados en los años 1950 y 1970 y las iniciativas ya apuntadas se hagan realidad.

## *OTROS JUICIOS Y HOMENAJES EN EL EXTRANJERO*

Los méritos innegables de Pittier le valieron una serie de títulos. Entre ellos:

Miembro de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.49 Miembro Honorario del Centro Filosófico-Positivista de Guatemala.(50) Doctor en Ciencias de la Universidad de Washington y

Doctor Honoris Causa de la de Lausanne, Oficial de la Orden de Leopoldo; Orden de Méritos Otorgada por el Rey de los Belgas; Oficial de Instrucción Pública, Institución de la República Francesa; Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias Exactas de Colombia, Correspondiente a la Española. Uno de los tres Socios honorarios de la National Geographic Society, Miembro de la Sociedad Científica "Antonio ^Alzate", de México y de la Royal Geographical Societies de Londres y Edimburgo, Miembro de las American Botanical Society, American Ecological Society, American Geographers, Société de Géographie de Neuchatel, Washington Academy of Sciences, Société Helvétiques des Sciences Naturalles; Société Royal de Botanique des Belgique, Société Linniene de Lyon, Société Vaudoise des Sciences Naturalles, Société Suisse de Botanique, Société de Géographie de Berne, Société Météorologique d'Autriche, etc.(51)

Además, como ya lo hemos expresado, en Venezuela está el llamado Parque Nacional Henri Pittier. Transcribimos algunas palabras de autores venezolanos citados. Don Pascual Venegas Filando nos dice:

> "*La exuberancia y variedad de la vegetación tropical atrajo de tal manera la atención del sabio suizo-venezolano, que su primer contacto con la flora de países del área del Caribe cautivaron en tal forma su pasión de hombre dotado de cualidades excepcionales de investigador, que definitivamente, le hicieron arraigar en este sector de nuestro continente*". (52)

De la publicación de Eduardo Carreño seleccionamos lo siguiente:

> "*De Costa Rica pasó a Venezuela donde residió por más de treinta años y donde hubo de realizar una labor de trascendencia notoria. A Pittier, se debe la fundación del Herbario Nacional y su desarrollo*".(53)

Del Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, obtenemos las siguientes palabras:

> "*En 1918 se vino a Venezuela, la cual se constituyó en su patria adoptiva, y donde trabajó hasta su muerte en investigaciones botánicas*".(54)

Dice el Doctor Jahn a raíz de haber sido llamado Pittier a organizar el trabajo de nuestro mapa:

> "*Los años que siguieron fueron el origen de un sinnúmero de experiencias instructivas en todos los ramos de las Ciencias Naturales. Pittier estaba constantemente ocupado en las observaciones astronómicas, pero dedicaba el tiempo que éstas le dejaban disponible a investigaciones etnológicas, lingüísticas y otras*".

Continúa diciendo:

> "*Llegó así a conocer por sus nombres indígenas gran número de pájaros y como era apasionado cazador, recogió también observaciones, nombres y noticias acerca de los mamíferos. Como es sabido, las dos terceras partes de Costa Rica estaban y están todavía cubiertas de selvas vírgenes y desde luego se comprende cuántas oportunidades le brindaban éstas para proseguir sus instructivas investigaciones*".(55)

Del sabio se expresa el Doctor Lasser así:

> "*Pittier ha demostrado ser buen organizador y al mismo tiempo que es hombre de pensamiento y acción. Pero cuando Pittier quiso arrancarle sus secretos a la manigua*

> *tropical, cuando llenó sus pulmones con la esencia y emanaciones de los bosques, fue poseído por el espíritu de la selva. De ahora en adelante Pittier se sentirá como un elemento más de la selva y por eso se hace botánico profesional*".(56)

Cerramos esta parte del capítulo con las palabras dichas por Uslar-Pietri, con motivo de la llegada de Pittier a Venezuela:

> "*...Henri Pittier, un hombre de sesenta años, que parecía haber hecho ya una vida completa y fecunda, y que entre los sesenta y los noventa y tres años va a comenzar, a realizar y completar un gran destino venezolano; un hombre que con eso da una lección extraordinaria de optimismo a tantos jóvenes a quienes el impulso vital les falla, a tanta gente que pareciera no haber descubierto todavía el rico tesoro, el maravilloso don de servir que es el gran don humano*".(57)

**CITAS**


1. *VALERIO, JUVENAL. 1938. Discurso pronunciado por el Director del Museo Nacional en la sesión celebrada por el Club Rotarlo de Costa Rica, el 12 de agosto de 1937, para festejar el octogésimo aniversario del Dr. H. Pittier. En: Pittier, Henri. Apuntaciones sobre los indios Bribrí. San José, C.R., 28 p. (Museo Nacional. Serie Etnológica, Vol. I. Pt. 1).*

2. *RUIZ SOTO, HORACIO. 1949. "El país le debe un desagravio al eminente hombre de ciencias Doctor don Enrique Pittier". Diario de Costa Rica. (San José, C. R.), p. 1 y 6. 18 noviembre.*

3. *ECHEVERRIA, JOSE ANTONIO. 1950. Enrique Pittier. San José, C.R. Sección de Publicaciones y Biblioteca. Ministerio de Agricultura e Industria. 16 p.*

4. *INSTITUTO GEOGRAFICO DE COSTA RICA. 1957. Henri F. Pittier Centenario de su Nacimiento. San José, C.R. pp. 48-49.*

5. *Op. cit. pp. 2-5.*

6. *Op. cit. pp. 50-55.*

7. *GONZALEZ FLORES, LUIS FELIPE. 1957. "Centenario del Nacimiento del Profesor Enrique Pittier". La Nación (San José, C.R.), p. 26. 18 agosto.*

8. *Bambi. 1959. "Profesor Enrique Pittier". Nº 32: 8 mayo.*

9. *JAHN, DR. ALFREDO. 1937. "Prof. Henri Pittier". Boletín de la Sociedad "Venezolana de Ciencias Naturales. Nº 30: 1-24. setiembre-octubre.*

10. *REVISTA NACIONAL DE CULTURA. 1954. "Henry Pittier". Caracas, Venezuela. N* 78-79: 269 ene./abr.*

11. *VENEGAS FILARDO, PASCUAL. 1954. "Henry Pittier y la Geografía de Venezuela". Revista Nacional de Cultura. Caracas, Venezuela. (105): 51-57 jul./ag.*

12. *LASSER, DR. TOBIAS. 1950. "Apuntes sobre la vida y obra de "Henri Pittier". "Boletin de la Sociedad "Venezolana de Ciencias Naturales. Nº 76: 1-5 ene./jul.*

13. *CARREÑO, EDUARDO. 1951. "H. Pittier". Revista National de Cultura. Caracas, Venezuela. Nº 85: 234-335 marz./abr*

14. *USLAR-PIETRI, ARTURO. 1964. Valores Humanos. Madrid, España. T. IV. Henri Pittier. pp. 142-147.*

15. *INSTITUTO GEOGRAFICO DE COSTA RICA. 1957. Henri F. Pittier Centenario de su Nacimiento. San José, C.R. pp. 36-40.*

16. *Op. cit., pp. 45-46.*

17. *LASSER, DR. C. TOBIAS. 1950. "Apuntes sobre la vida y obra de Henri Pittier". Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Nº 76: 2 ene./jul.*

18. *INSTITUTO GEOGRAFICO DE COSTA RICA. 1957. Henri f. Pittier Centenario de su Nacimiento. San José, C.R. pp. 36-40.*

19. *Op. cit., p. 26.*

20. *LASSER, DR. C. TOBIS .1950. "Apuntes sobre la vida y obra de Henri Pittier". Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Nº 76: 2 ene./jul.*

21. *Op. cit. p. 5.*

22. *Op cit., pp. 28-29.*

23. *Op. cit., p. 39.*

24. *Op. cit., p. 38*

25. *Se recomienda leer sus escritos acerca de los indígenas.*

26. *Esta carta se encuentra en la Biblioteca del Museo Nacional.*

27. *JAHN, DR. ALFREDO. 1937. "Prof. Henry Pittier". Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Nº 30: 14.*

28. *Op. cit., p. 14.*

29. *Op. cit., p. 18.*

30. *Op. cit., p. 7.*

31. *BAUDRIT, FERNANDO. 1949. "La "Universidad buscará, publicará y conservará los trabajos científicos del Dr. Vittier". Diario de Costa Rica. (San José, C.R.), p. 1. 19 noviembre.*

32. *ECHEVERRIA, JOSE ANTONIO. 1950. Enrique Pittier. San José, C.R. Sección de Publicaciones y Biblioteca. Ministerio de Agricultura e Industria, p. 7.*

33. *CON EL NOMBRE DE ENRIQUE PITTIER SERA BAUTIZADA UNA DE LAS MAYORES ESCUELAS CAPITALINAS. La Nación (San José, C.R.), p. 8. 30 abril.*

34. *Op. cit, p. 8.*

35. *JAHM, DR. ALFRED. 1937. "Prof. Henry Pittier". Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Nº 30: 1. set/oct*

36. *INSTITUTO GEOGRAFICO DE COSTA RICA. 1957. Henri F. Pittier centenario de su nacimiento. San José, C.R. p. 22.*

37. *VENEGAS FILARDO, PASCUAL. 1954. '"Henry Pittier y la Geografía de Venezuela". Revista Nacional de Cultura. Caracas, Venezuela. (105): 51. jul./ag.*

38. *CARREÑO, EDUARDO. 1951. "H. Pittier". Revista Nacional de Cultura. Caracas, Venezuela. Nº 85: 235. mar./abr.*

39. *REVISTA NACIONAL DE CULTURA. 1950. "Henry Pittier". Caracas, Venezuela. N° 78-79: 269 ene./abr.*

***Nota de la edición digital**: No se incluyen las citas de la 40 a la 57, porque en la edición impresa de 1975 no aparecen consignadas, aunque si se hace referencia a ellas en el texto.*

## CAPITULO SEGUNDO

## APRECIACION DE SU APORTE CIENTIFICO

*PANORAMA CIENTIFICO EUROPEO EN EL SIGLO XIX*

Fue e] Siglo XIX, de gran trascendencia para Europa y el resto del mundo; esto se debió a la gran expansión política y económica en los continentes de Asia y Africa, en donde Europa puso en vigencia su sistema de coloniaje. Es también la época de la revolución industrial, que encuentra la fuerza necesaria para implantarse; aparece el materialismo científico y las naciones llegan a consolidarse. Desde la primera década del Siglo XIX hasta principios del Siglo XX, se señala la cúspide de los progresos científicos, pues aunque no se descubrió ninguna ciencia, la Biología y la Medicina se destacaron. En la primera, se destaca la Evolución Orgánica, ésta fue dada por Charles Darwin (1809-1888), en su obra "*Del origen de las especies por medio de la selección natural*" (1859). Más tarde fue mejorada por el alemán August Weisman (1834-1914) y, posteriormente, por otros que completarían la obra de Darwin. La Teoría Celular también representó una conquista biológica y es el alemán Theodor Schwan (1810-1882), el que se lleva la gloria. Otro científico va a sobresalir: Louis Pas-teur (1828-1895), quien echó los cimientos de la Bacteriología. El médico inglés Joseph Lister (1827-1912), se consideró padre de la Cirugía Antiséptica. Así, podemos nombrar otros como Robert Koch (1843-1910), Emil von Behring (1854-1917), que ayudarán con sus especialidades a la humanidad.(1)

En el campo de la Geografía Carlos Ritter (1779-1859) y Alejandro von Humboldt (1769-1859), apasionados estudiosos del Siglo XIX, fueron los fundadores de la Geografía Comparada y los primeros en relacionar la tierra y los seres que la habitan. Seguidor y fiel discípulo de ellos fue Juan Jacobo Eliseo Reclus (1830-1905). Con su entusiasmo logró dejar en su obra maestra, "*La Nouvelle Géographie Universalle*", valiosos conocimientos. Gracias a su profundo amor a la naturaleza, logró imprimir en la época un concepto elevado de la Geografía.(2)

Este siglo se caracterizó también por el desarrollo de las Ciencias Sociales. La primera fue la Sociología, fundada por Augusto Comte (1789-1875) y elaborada por Herbert Spencer (1820-1930). (3) También, en el campo científico se desarrollará la Antropología como límite al análisis de cuestiones, como la evolución física del ser humano, las instituciones y costumbres primitivas. Al separarse la Sicología de la Filosofía, se estudió como ciencia aparte. Fue iniciada en Europa por Wilhelm Wundt (1832-1920) y por el ruso Iván Pavlov (1849-1936), quien le dio una nueva orientación con su descubrimiento de los "Reflejos Condicionados".

Sigmund Freud (1856-1939), imprimió una nueva fase de la Sicología, al plantear el "*Sicoanálisis*". Con las nuevas tendencias filosóficas, aparecieron dos filósofos evolucionistas: Thomas Henry Huxley (1825-1895) y Ernst Haeckel (1834-1919), los cuales aceptaron las hipótesis fundamentales de Spencer. Su filosofía es un esfuerzo original para asentar el empirismo en las teorías nuevas de las "*Ciencias Naturales*". Haeckel basó la "*Filosofía Sintética*" en estudios que hizo Spencer.

Un alemán, Friedrich Nietzsche (1844-1900), impulsó en sus obras la inequívoca influencia de las ideas evolucionistas.



*Henri Pittier al centro en unión de los científicos Cherrie y Tonduoz.*

Todas las ideas apuntadas, trajeron confusión y nació una reacción en contra: las doctrinas de los pragmatistas. Y, más tarde, hay una actitud más resuelta con los "*Nuevos Idealistas*". El más grande de ellos fue Bertrand Russell (1872-1970), Premio Nobel en 1950; entre sus ensayos están "*Misticismo y Lógica*" y "*La Conquista de La Felicidad*".(4)

La religión se vio sumamente afectada por acontecimientos científicos y filosóficos.

> "*Este creciente conflicto entre el racionalismo y la religión, entre el científico y el teólogo, se agudizó por la controversia que produjo la teoría darwiniana de la evolución biológica*".(5)

La misma influencia sufren la interpretación histórica, la literatura y el arte.

Cada uno de los naturalistas debe haber contribuido sensiblemente en los hombres que se dedicaron a finales del Siglo XIX, a las ciencias.

La vasta cultura de estos hombres se constituyó en norma, y fue trasmitida a las siguientes generaciones.

## *INFLUENCIA EUROPEA EN LA EDUCACION COSTARRICENSE DURANTE EL SIGLO XIX*

Desde los primeros tiempos de la Independencia, ofrecía Costa Rica, con su paz, un campo propicio para la inmigración extranjera.(6)

Al establecerse buenas relaciones entre Costa Rica y Europa, la influencia del Viejo Continente va a sernos muy beneficiosa. Así, a mediados del Siglo XIX, llegaron profesionales en varios campos de la ciencia.

El desarrollo científico costarricense empieza con los viajeros inmigrantes europeos, que pronto descubrirán la riqueza de nuestra fauna y flora. Había un casi total desconocimiento de los elementos físicos y geológicos del país, y ello invitaba a quienes buscaban dar su aporte al mundo cultural de la época.

Fue entonces, cuando llegó al país un grupo de alemanes, quienes, con su acervo cultural ayudaron al mejor desarrollo de nuestro pueblo. Entre ellos están: los Doctores Alejandro von Frantzius, Carlos Hoffman, los Ingenieros Guillermo Witting, Francisco Kurtze, Francisco Rohrmoser, Luis von Chamier, el Jurisconsulto Fernando Streber y Carlos von Büllow. Moritz Wagner y Carlos Scherzer hicieron exploraciones en nuestro país.(7) Federico Maison efectuó observaciones meteorológicas. Karl von Seebach ascendió a varios de nuestros volcanes. Karl Sapper hizo estudios geológicos y de movimientos sísmicos. Más tarde, llegaron don Pedro Reitz y el Doctor Bernardo Augusto Thiel: el primero ayudó a Pittier en el Instituto Físico-Geográfico y el segundo ocupó más tarde el sitial del Obispado de Costa Rica. También vinieron franceses, suizos, ingleses, españoles e italianos. Se deleitarán, entonces, los costarricenses con la llegada de compañías de zarzuela y ópera.

Hombres como el Doctor José María Castro y don Jesús Jiménez ayudaran al desenvolvimiento educativo del país, cuya labor culminará con la obra de don Mauro Fernández.

Al construirse el ferrocarril al Atlántico, quedaba Costa Rica vinculada a otros continentes y el cambio que por ello recibirá nuestro país, será muy grande.

Era Europa, en el siglo pasado, la cuna de la cultura. Sobresalía Alemania en la Pedagogía. Bélgica se distinguía por el Conservatorio de Bruselas, en donde varios costarricenses se instruyeron. España sobresalía en la educación y su influencia en nuestro país fue determinante, no sólo por el envío de profesores, sino por su herencia cultural. Francia se distinguía por su espíritu de libertad. Los textos de enseñanza franceses fueron los preferidos en nuestro país. Su influencia científica se dejó sentir en Costa Rica desde los tiempos de la vida colonial. Aunque la influencia italiana no fue mucha, no dejó de sentirse en obras pedagógicas y didácticas.

Fue en 1887, cuando vinieron los profesores suizos como Pablo Biolley, Juan Sulliger, Gustavo Michaud, Juan Rudín, Paul P. Piguet, señorita Estela Biolley, que llegarán al país con Henri Pittier.

> "*En nuestro desenvolvimiento científico hemos experimentado la influencia suiza especialmente por medio de algunos naturalistas residentes en aquel país, que han hecho estudios de nuestra flora y nuestra fauna, valiéndose de ejemplares enviados desde aquí, y, además de profesores suizos traídos a este país*".(8)

Como puede observarse, fue de gran trascendencia para Costa Rica, el hecho de que arribaran a sus costas estos personajes. Aunque de distintas nacionalidades, sus ideas y culturas van a converger en un solo punto: la gran trayectoria del desarrollo educativo científico-liberal del Siglo XIX en Costa Rica.

*SU INFLUENCIA CIENTIFICO-CULTURAL EN COSTA RICA*

Al venir Pittier a nuestro país, a finales del Siglo XIX, podemos hacer las siguientes consideraciones: se trataba de un profesional graduado en Europa, que traía los adelantos más modernos de aquella época. Al llegar a Costa Rica, nuestra evolución científica apenas comenzaba y por lo tanto se encontraba ante un vasto campo propicio a la investigación. Esto le proporcionaría la oportunidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos. Nuestra flora y fauna estaban por estudiarse a fondo. Los estudios cartográficos, astronómicos y de investigación geográfica, empezaban, pues apenas existían datos sumamente empíricos y llenos de errores. Esto le permitió a Pittier, que era un verdadero científico, encontrar un gran campo de trabajo en los ramos que él dominaba, y verificar sus conocimientos adquiridos en Europa.

Para Costa Rica, el aporte de Pittier fue de gran valor: tanto en el campo cartográfico, como en el de la investigación geográfica.

En el primero, podemos citar, como la realización más importante, la elaboración del Mapa de Costa Rica. Dice Pittier en la publicación de 1891, "*Minuta de la Conferencia para el Levantamiento del Mapa de Costa Rica*", que un país al carecer de él se puede comparar con un libro cerrado. Su idea fue llevada a cabo, y este mapa básico fue usado para todos los proyectos agrícolas, caminos, vías férreas y limítrofes.(9)

En el campo de las investigaciones geológicas, botánicas y astronómicas han servido sus estudios a nuestros científicos actuales, como base de discusión.

Hemos de notar, también, que sus conceptos científicos estaban fuertemente impregnados de las ideas eminentemente materialistas de Haeckel, puesto que este científico alemán:

> "*Afirmaba categóricamente que no existe nada espiritual. Sostenía que el Universo se compone nada más que de materia en constante cambio*".(10)

La base moral de Haeckel es sumamente biológica, evolucionista; se basaba más en la razón y la experiencia. Decía que el Universo posee para el hombre tres propiedades fundamentales: la materia, la energía y la substancia sensible. Las ideas de Haeckel fueron muy aplicadas por Pittier en nuestro medio, porque en esos momentos se marcaba un pensamiento liberal en nuestro país. Fue Pittier, para Costa Rica, un hito de avanzada en los trabajos y estudios de ingeniería. A él le debemos que fuera Costa Rica, uno de los primeros países de América Latina que contaron con un Instituto Físico-Geográfico y un Laboratorio Meteorológico. Hablar de su trabajo como Director del Instituto Físico-Geográfico, sería escribir innumerables páginas acerca de la importancia de su labor. En publicaciones hechas en los Anales del Instituto Físico-Geográfico, en Gacetas de aquel tiempo e informes así queda demostrado. Entre las conclusiones a que hemos llegado, notamos que uno de sus objetivos fue que el Instituto contara con su propio edificio, y pone en evidencia los conocimientos que él tenía en materia de construcción.(11)

Luego logró una serie de canjes de revistas, libros, etc. y tuvo correspondencia con los mejores centros de investigación de aquella época. Cerca de trescientos centros científicos, canjeaban con regularidad sus publicaciones. Podemos citar los siguientes:

Société Royle de Géographie l'Anvers, Junta Central del Estado de Vera Cruz, El Porvenir Militar de Buenos Aires, El Observatorio de Guayaquil, The Meteorological Office of India, etc.; la lista es enorme, pero leyendo sus informes podamos comprobarlo.(12)

Pittier no dejaba nunca de reconocer la labor del Supremo Gobierno, pues éste promovía las excursiones que iban a ayudarlo en los campos preferidos de su investigación.

Este sabio, que nunca tuvo descanso, ocupaba las vacaciones para realizar excursiones y continuar las labores del Instituto Físico-Geográfico. Año con año, desde 1887 hasta 1898, en que cesaron las investigaciones de esta índole, dio al Supremo Gobierno un completo y detallado informe de toda la labor realizada por el Instituto Físico-Geográfico y Meteorológico.

A través de su permanencia en Costa Rica, podemos ver a este gran hombre transformarse en explorador e infatigable hombre de grandes caminatas. Sin tener las comodidades hoy existentes, casi todas sus giras las efectúa a base de grandes sacrificios, ya que nuestro país no contaba con vías de comunicación, sino apenas caminos a pie y a caballo. Lo vemos a veces en giras hacia la zona del Guanacaste. Aprovechó, tiempo después, para visitar la Isla del Coco, que más que una visita fue el estudio geológico, climatológico, de la fauna y la flora, de los recursos agrícolas y hasta histórico.

Subió a casi todos los picos más altos de nuestro territorio y a nuestros volcanes y bajó hacia las costas. Quizás lo más importante de estos esfuerzos, fueron sus giras a la zona sur del país, región casi inexplorada por entonces. Allí fue el descubridor, y ratificó muchos nombres de valles, cerros, ríos y quebradas. Fue él, quien realmente bautizó muchas de esas localidades.

En el campo de la Geografía, el conocimiento de Pittier reunía los conceptos más modernos y es por eso que sus investigaciones fueron un gran aporte para el desarrollo del país.

La influencia, que en el ánimo de Pittier dejara Humboldt, es determinante. Este alemán, al venir al Nuevo Mundo, dejó una estela de sugerencias; visitó varios países, especialmente suramericanos. Criticó duramente las quemas en Venezuela, pues veía la destrucción de la naturaleza. Así, también Pittier en nuestro país, no sólo protestó por las quemas y "desforestaciones", sino que es vehemente al pedir que se haga una ley forestal y una reforestación constante. Como Humboldt, llevaba junto a él los aparatos dedicados a mediciones de posiciones geográficas, observaciones nocturnas, etc.

Nuestro personaje en estudio dejó una gran cantidad de escritos que han sido básicos para nuestros geógrafos. Hizo observaciones de ríos para aprovechar su vía fluvial. Así nos lo demuestra en su informe de la parte meridional del país.(13)

Lo vemos determinar caminos, que, a la postre, fueron construidos por donde él lo indicó. También dio itinerarios, como se puede comprobar en el "*Viaje de Exploración al Valle del Río Grande de Térraba*" (1892).

Sus estudios acerca de las cordilleras y valles de nuestro país, han sido determinantes desde aquella época hasta la fecha. Dividió a Costa Rica en dos sistemas de cordilleras. Una volcánica, que la forman la de Guanacaste y la Volcánica Central, y otra no volcánica, que es la de Talamanca. Critica y refuta a las personas que, anteriormente a él, vinieron a nuestra tierra y escribieron sobre el mismo tema. Sus observaciones nunca fueron empíricas; se basó en realidades; subió a nuestros cerros, determinó alturas, etc.

Nunca se amedrentó. Cuando ocurría un temblor de consideración fue a veces comisionado por el Gobierno para subir a los volcanes y otras veces lo hacía por su propio gusto. Esto lo hacía con el fin de determinar si la causa del temblor era volcánica. Inmediatamente daba un informe detallado al Gobierno y no sólo se conformaba con esto sino que también incluía críticas constructivas y daba consejos, como podemos comprobarlo cuando hace los informes de 1888, referentes a los ascensos a los cuatro volcanes de la Cordillera Volcánica Central.

Tiene que haber sido apasionante para Pittier el estudio de la climatología y sismología de nuestro país. Había tanta variedad de climas en nuestro territorio y existía además una condición

topográfica abrupta y a corta distancia de nuestras máximas altitudes, y hacia cualquiera de los dos océanos. De este modo, tendría él oportunidad de efectuar ascensos, realizar mediciones y abocarse al estudio de nuestra realidad geográfica. Se necesitaban años de investigación y estudio y aunque analizó con datos a veces superficiales, podemos decir que sí pudo dar una base para estudios futuros.

Las observaciones climatológicas, hechas antes de la venida de Pittier, eran incompletas; así lo demuestra la serie de cuadros comparativos que él hace al respecto. Aunque otros dieran datos de promedios de observaciones, va a ser Pittier quien, con su abnegación y cariño, dará la pauta a seguir. Los trabajos acerca del clima ya los habían tratado el señor Maison, el Doctor von Frantzius, el Doctor Hann y otros.(14)

Pittier comparó con ellos sus datos; además, no dejó este hombre de ciencia de detallar todo lo que concierne a observaciones meteorológicas, tomando en cuenta, vientos, lluvias, humedad, etc. Realizó estudios para nuestro Problema limítrofe, que ya hoy está resuelto. Este problema fue parte de sus preocupaciones. Al respecto, vemos que refuta al señor Reclus, porque Pittier formó parte de la comisión de amojonamiento del límite Norte. Debido a que hubo desacuerdo entre las partes, no se pudo efectuar el amojonamiento en la fecha en que el grupo hizo la excursión. Las refutaciones que Pittier hizo tienen gran fundamento, ya que era gran conocedor de la zona, mientras que Reclus se fundamentó en informaciones geográficas y mapas existentes en Europa. Este último escribió acerca de nuestro país en su libro que trata de las Indias Occidentales. Es de este documento del que Pittier hace cita en su publicación de 1893, titulada "*Notas sobre la Geografía de Costa Rica*". Algunos conceptos apuntados en el mismo libro de Reclus, trata de confirmarlos o refutarlos Pittier, basando las observaciones directamente en sus investigaciones de campo. Así, comprobó que el geógrafo francés no tenía en todo la razón, pues pudo constatar algunos datos erróneos como los términos de gradera y meseta aplicados a nuestro país. Destacó además que la visibilidad de ambos mares no sólo era posible desde el Volcán Irazú, sino también de distintas cimas, entre ellas el Volcán Poás.

Con el límite Sur, primero hace una refutación al Doctor Seler en el trabajo publicado en 1901, titulado: "*Los Geographische Mitteilungen y la Frontera entre Costa Rica y Colombia*". Cuando Panamá formaba parte de Colombia y era con este país con el cual había que entenderse, nunca se pudo llegar a un acuerdo con ellos. Pero en 1905, cuando ya Panamá era independiente, Pittier fue llamado a formar parte de una comisión del estudio limítrofe. Aunque ya él no vivía en Costa Rica, vemos cómo manifiesta su interés y cariño hacia nuestro país, viniendo a realizar dicho trabajo.

En Cartografía, podemos observar que, antes de la llegada de Pittier, casi nada se entendía de Catastro. Era una necesidad, como hoy todavía lo sigue siendo, tener un Catastro Jurídico en nuestro país. El motivo es el mismo de aquellos tiempos: que cada día el valor de las tierras es mayor, y por lo tanto las medidas de mayor precisión son fundamentales.

Es, Pittier, el que introduce en Costa Rica, la obligación de que en los planos se determine el Norte. Para ello efectúa observaciones astronómicas y magnéticas, a fin de determinar la declinación de nuestro país.(15)

Podemos asegurar que un Catastro Jurídico era desconocido en nuestro medio. Hoy el Instituto Geográfico está realizando grandes esfuerzos para elaborarlo. Pittier, graduado de Ingeniero en Europa, donde el Catastro Jurídico se inició en la Era Napoleónica, sabía muy bien que en su patria funcionaba un Catastro verdaderamente científico.

Nos legó un abundante trabajo cartográfico, el cual nos demuestra su preocupación constante por los problemas de esa índole. Es cuidadoso hasta para la escogencia del personal que va a ayudarle en sus trabajos cartográficos.

Como lo hemos señalado varias veces, el carácter observador de Pittier lo llevó a efectuar muchas giras a través del país. Así pudo visitar los Pueblos indígenas, recogió y escribió vocabularios. Esto lo sabemos por las narraciones en sus trabajos con don Carlos Gagini. Con él escribió uno en "*Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba*" en 1893. Actualmente existen todavía manuscritos, que se encuentran en la Biblioteca del Museo Nacional, en espera de ser publicados. Se nota, a través de sus informes, cómo dedicó gran parte de su tiempo para estudiar las costumbres indígenas, estudios lingüísticos y fonéticos, e investigar su origen.

Acierta cuando escribe "*Exploración en Talamanca*" en 1895, en que afirma que nombres como Talamanca, Cartago, Atenas, Esparta, son de origen español. Muy interesantes resultaron las medidas antropométricas que él hizo de los indios guatusos. Es lástima que, como dice él mismo, no tuvo tiempo de hacerlo con otros grupos indígenas, como por ejemplo los bribrís. Estos últimos llamaron mucho su atención y hasta escribe acerca de su lenguaje y costumbres.

Un personaje que conoció Pittier en Santa Ana de Nicoya en 1904, fue don José Silverio Gómez. Tanto le gustó su charla, que hizo la publicación del relato en la revista "Pandemónium" de ese mismo año y nos describe costumbres propias del lugar, en páginas amenas que deleitan a quien las lee.

AI hacer la relación entre los sistemas numerales de los indios de Costa Rica, con los de otros países, nos hace pensar que Pittier era una persona que no se conformaba con estudiar vocabularios, dialectos, costumbres, sino que insistía en que los indios se les brindara más atención.

Al estudiar a este gran científico, vemos que hace aportes importantes también a la Botánica y a la Zoología, que engrandecerán nuestra Historia Natural. Dejó una preciosa colección de invertebrados y de plantas. Estas últimas han servido para incrementar nuestro Herbario Nacional, que él con tanto esmero .cuidó. Sus magníficas colecciones de invertebrados fueron exhibidas por muchos años en el Museo Nacional. Pittier no se conformaba sólo con indicar el nombre vulgar de plantas, insectos que recogía, sino que investigaba en los centros europeos su nombre científico. Aprovechó los viajes, a diferentes partes del país, para dejarnos una gama incomparable de colecciones, que hoy nuestros naturalistas engrandecen. Sus trabajos acerca de los invertebrados los escribe en 1892, dándonos un estudio completo de ellos. "*La Primitiae Florae Costaricensis*" fue un aporte valioso para los naturalistas y aun hoy es un libro consultado por aquellas personas interesadas en la materia. Pero es en Botánica en lo que más resalta su labor con su estudio "*Ensayo sobre las plantas usuales de Costa Rica*", publicado en 1908, que aun hoy día representa la laboriosidad de este innato naturalista, cuya figura siempre brillará para cualquiera que se interese por nuestra Historia Natural.

Los hombres de finales del Siglo XIX, representaron para el mundo, un ciclo de sabiduría, que las generaciones siguientes hemos heredado. Pittier, aunque no tenía una preparación especial en Geología, contaba con una cultura generalizada, autodidacta, que le permitió, como lo estudiamos a través de sus trabajos, captar con pocos errores la constitución geológica de los sitios que visitaba. No contento con dedicarse a labores exclusivas de investigaciones geográficas, indígenas, naturalistas, etc., también se dedicó a escribir páginas en las que publicaba trabajos de divulgación sobre cultivos de plantas, que irían a ayudar a nuestros agricultores. Se ocupó del cacao y cómo mejorar su calidad y beneficio. El café fue parte de sus investigaciones. Tenía, por caso, un cafeto en observación constante, para determinar su florescencia y maduración.(16)

Cuando hacía sus excursiones, buscaba las plantas de hule (Castilloa) para asegurar la explotación en Costa Rica. Analizó varias clases y recomendó su cultivo. Se preocupó por forrajes para nuestro ganado. Creyó que trayendo plantas forrajeras de Europa Central y Estados Unidos, podrían sembrarse para aclimatarlas cerca del Volcán Turrialba; esto lo podemos leer en el Boletín del Instituto Físico-Geográfico de 1902. Trató también en sus escritos los problemas del arroz, algodón, etc. Tuvo tiempo de organizar la Sociedad Nacional de Agricultura en 1903, la cual se reunió ocho veces durante ese año, y cuyas sesiones se publicaron en Boletín del Instituto Físico-Geográfico y órgano de la Sociedad de Agricultura de Costa Rica del año 1903.

Para colaborar con temas relacionados con nuestro país, se dedicó a hacer traducciones de escritos de aquellas personas que se habían interesado en Costa Rica. Estas traducciones fueron hechas del francés, del alemán y del inglés, demostrándonos sus conocimientos de políglota.

A su llegada a Costa Rica, la concepción política imperaba en un ambiente liberal y había necesidad del aporte cultural de hombres que, como Pittier, trajeran al país la gran tradición de la cultura liberal europea. También su espíritu de investigación halló gran espacio en nuestro medio, apenas en desarrollo. Por ello, quienes hemos tenido oportunidad de conocerlo a través de su obra, debemos fomentar una mayor difusión y un mayor estudio de los trabajos de este sabio, que, sin ser costarricense, realizó grandes adelantos materiales y científicos en nuestro país.(17)

**CITAS**

1. BURNS, EDWARD MC NALL. 1951. Civilizaciones de Occidente, Buenos Aires, Ediciones Peuser. pp. 719-741.

2. ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA. Tomo XLIX. 1923; 1186-1187; To¬mo XXVIII. 1925; 663-665; Tomo LI. 1926: 862.

3. Op. cit., Tomo LII. 1927: 788.

4. Burns, EDWARD MC NALL. 1951. Civilizaciones de Occidente. Buenos Aires, Ediciones Peuser. pp. 729-733.

5. BRUUN, GEOFFREY. 1964. La Europa del Siglo XIX, 1815-1914. México, Fondo de Cultura Económica, p. 143.

6. GONZALEZ FLORES, LUIS F. 1921. "Historia de la Influencia Extranjera en el "Desenvolvimiento Educacional y Científico de Costa Rica". San José, C. R., Imp. Nacional, pp. 63-66, 256, 267, 286.
7. La obra de Moritz Wagner y del Doctor Karl Scherzer Die Kepublic Costa Rica fue editado al español por don Jorge Lines C.

8. GONZALEZ FLORES, LUIS F. 1921. "Historia de la Influencia Extranjera en el Desenvolvimiento Educacional y Científico de Costa "Rica. San José, C. R., Imp. Nacional, p. 286.

9. Se dejó de usar el Mapa de Pittier hasta que se editó el de don Miguel Obregón durante la Administración de don Julio Acosta, siendo su Ministro de Educación (1920-1924).

10. BURNS, EDWARD MC NALL. 1951. Civilizaciones de Occidente. Buenos Aires, Ediciones Peuser. p. 727.

11. PROYECTO RELATIVO A LA CONSTRUCCION DE UN EDIFICIO PARA EL OBSERVATORIO METEOROLOGICO NACIONAL. En: La Gaceta (San José C. R.) Nº 155, pp. 898-899 30 dic. 1887.

12. Informes del Instituto Físico-Geográfico, correspondientes a los años: 1889, 1890, 1891 1892 1895 1896, 1897-98.

13. INFORME PRESENTADO AL SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE FOMENTO SOBRE LOS TRABAJOS DE LA COMISION CIENTIFICA EXPLORADORA EN LA PARTE MERIDIONAL DE COSTA RICA Y EL ESTUDIO DE UN CAMINO DEL GENERAL A SAN JOSE. En: La Gaceta (San José, C.R.) Nº 34, pp. 179-181. 12 feb. 1895.

14. Lo podemos comprobar en las publicaciones hechas rn Anales del Instituto Físico-Geográfico de 1888.

15. DECLINACION MAGNETICA PARA CUALQUIER FECHA. En: Boletín del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Año II, Nº 19, pp. 186-188. 31 julio, 1895.

16. Así lo leemos en: RESULTADOS DE LAS OBSERVACIONES METEOROLOGICAS PRACTICADAS EN EL AÑO DE 1890. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional. Tomo III, pp. 127-133.

17. Tratamos en forma más amplia y pormenorizada todos los aspectos relativos a la bibliografía científica del Dr. Pittier en Costa Rica en nuestro trabajo de Tesis de Grado en la Universidad de

Costa Rica que se titula: MATERIALES PARA UNA BIO-BIBLIOGRAFIA COSTARRICENSE DEL DR. HENRI PITTIER DORMOND.

# ANEXOS

*VIAJES DE PITTIER POR NUESTRO TERRITORIO*

1888

Del 24 al 28 de Enero: Viaje al Volcán Irazú, Laguna del Reventado y el Volcán Turrialba.

Del 27 al 31 de Marzo: Excursión al Volcán Irazú, Tierra Blanca, papales de San Juan, Sabana Larga del Coli-Blanco y el Sitio Birrís.

Del 3 al 6 de Julio: Investigaciones en el Volcán Barba.

Del 25 al 27 de Julio: En el Volcán Poás.

El 25 de Agosto: Sipurio. Talamanca.

El 12 de Diciembre: De nuevo en el Volcán Irazú.

1889

Del 4 al 13 de Enero: Expedición a los Volcanes Barba y Poás.

El 27 de Enero: Subió al Volcán Turrialba. Mayo-Junio: Patarra.

Junio-Diciembre: Rancho Redondo y Rodeo de Pacaca.

Julio 10-15: En Limón con desvio a Carrillo. Diciembre 26-28: Pacaca.

1890

El 7 de Enero: Sabanilla de Pirrís.

Del 1º al 4 de Febrero: Laguna de Barba.

Del 3 al 6 de Abril: Estuvo en Candelaria, San Marcos y Santa Mª de Dota.

Del 6 de Junio en adelante: Con la Comisión de Límites de Nicaragua: Río San Carlos, Río San Juan, Reytown, Rivas.

El 25 de Junio: En Bahía de Salinas.

El 12 de Julio: Guanacaste y de regreso en Liberia, Bolsón, y luego Puntarenas.

El 19 de Julio: Llegó a Puntarenas y regresó a San José.

Del 26 al 31 de Agosto: Nueva visita al Volcán Poás.

Noviembre: Por la línea férrea del Reventazón.

1891

Del 15 de Enero al 9 de Febrero: Pasa por San Marcos, Santa Mª de Dota hasta las faldas del Tablazo.

Del 10 al 23 de Febrero: Inicia el regreso pasando por Mano de Tigre, Buenos Aires, Río La Unión, Palmares, Vista de Mar.

El 21 de Febrero: Llega al Río Naranjo.

El 23 de Febrero: Regreso a San José.

En Diciembre: Estuvo en El General y Santa María de Dota. Anduvo perdido hasta llegar muy abajo en el Valle del Savegre.

1892

El 7 de Enero: Regreso de El General.

Noviembre, Diciembre: En David, Panamá, para los estudios preliminares de ferrocarril intercontinental. El viaje continuó al año siguiente.

1893

Enero y Febrero: Con la Comisión en David, Panamá.

Del 27 de Febrero al 30 de Marzo: Viaje al Río Naranjo, Quebrada Honda y San Marcos.

1894

Finales de Enero, hasta Marzo: Talamanca, Telire, Sipurio.

1895

En Junio: Con la Comisión sobre el Canal de Nicaragua. Al regreso pasó por Parismina y Reventazón.

Del 13 de Febrero en adelante: San Marcos, Río Naranjo, Camino de los Pueblos, hasta Boca de Culebra.

El 25 de Febrero: En el camino a Buenos Aires.

El 12 de Marzo: Viaje a Golfo Dulce, que terminó a principios de Abril. Regreso a Puntarenas.

1896

El 13 de Abril: Regreso de Puntarenas a San José.

1897

El 6 de Enero: Santa María de Dota, El General, Vía del Cerro de la Muerte.

El 10 de Enero: Desde Jaboncillo hasta el Cerro de la Muerte, pasando el Cerro de Buena Vista.

El 12 de Enero: Palmares de El General.

El 21 de Enero: Siguió a Buenos Aires.

El 15 de Febrero: Quebrada de Java.

El 20 de Febrero: Cañas Gordas.

El 16 y 19 de Diciembre: San Francisco de Guadalupe.

1898

El 9 de Enero: Pozo Azul de Pirrís.

El 12 de Enero: Boca Parrita.

El 16 de Enero: Boca Culebra.

El 5 de Febrero: Helechales de El General.

El 9 de Febrero: Peñas Blancas de El General.

El 13 de Febrero: Buenos Aires.

El 8 de Febrero: Boruca.

El 7 de Marzo: Mano de Tigre de Térraba.

El 29 de Julio: La Uvita, Puerto Limón.

El 15 y 16 de Agosto: Cahuita (Punta del Norte).

El 5 de Setiembre: Brushik. Alto Tararía.

El 10 de Setiembre: Boca del Sixaola.

El 1º de Enero: Sube al Volcán Turrialba.

En Julio: Viaje a la Isla del Coco.

1900

El 2 y el 13 de Enero: San Francisco de Guadalupe.

El 30 de Diciembre: Ascenso al Irazú.

# OJEADA GENERAL SOBRE EL VALLE DEL DIQUIS O RIO DE TERRABA

*Tomado de: Informe del Instituto Físico-Geográfico de los años 1892-1893. En: Informes anuales del Instituto Físico-Geográfico. San José, C. R., pp. 1-3. 1893.*

Hacia el Sureste de la Provincia de San José, en la misma Vertiente del Pacífico, pero separado de ella por los escarpados espolones que del poderoso macizo de Buena Vista bajan hasta las llanuras de la costa, hállase un valle inmenso, cuyo anchuroso fondo se extiende a manera de meseta a los pies de la cordillera de Tala-manca. Las dos arterias principales entre las innumerables que lo riegan corren en sentido opuesto, la una del núcleo de montañas de Buena Vista, de la cual vierten también el Savegre, el Parrita Grande, el Reventazón, el Chirripó y, probablemente, el Tilorio; la otra de las desconocidas serranías que circundan al Norte el Pico de Chiriquí.

La primera de estas fuentes es el Río General, la otra el Río Brus, o Coto. Los afluentes principales de aquélla, son el Chirripó del Sur, el Peñas Blancas, el San Pedro, el Cañas y el Ceibo en su orilla izquierda, el Pacuare del Sur y el Concepción en la derecha: los únicos conocidos entre los que llevan su tributo al Brus son: el Haguri o Caehagra y la Quebrada de Java, hijo el primero del Pico Blanco, mientras la otra tiene sus nacientes en la cordillera costeña.

Al toparse en la región de Torraba, el Río General y el Coto varían su rumbo y juntos corren por un estrecho desfiladero, atravesando la cordillera costeña después de hincharse con las aguas del Río Changuería. Este desaguadero de las grandes llanuras interiores lleva en los mapas el nombre de Río Grande de Térraba, que he propuesto se sustituya por el de Diquís de igual significado y que es el usual entre los indios de la región, con excepción de los Brunca, quienes lo llaman Dicrí.

La empinada *Cordillera de Talamanca* separa la región a que me refiero de la Vertiente del Atlántico; este gigantesco muro alcanza su mayor altura en el *Chirripó Grande* —el *Mount Walker* de los mapas marinos americanos;— su altísima cima se eleva a más de 3500 m. y es incontestablemente el monarca de las cordilleras costarricenses. Al Noroeste el Cerro de Buena Vista tiene unos 200 m. de menor elevación y del lado Sur, el Duricah, el Pico Blanco y el Róvalo no alcanzan a los 3000 metros.

En una longitud de más de 120 km., esta cordillera no presenta ningún cuello o escotadura que permita un fácil traslado de una vertiente a otra. Antiguamente, los indios hasta hoy alzados que viven hacia las cabeceras del Tilorio solían llegar por temporadas hasta el General, por la depresión que separa el Chirripó Grande del *Cerro de Cuerizí*. En la actualidad se va de Buenos Aires a San José de Cabecar por un sendero de cabros, barrido casi constantemente por ásperos vendavales y que franquea el filete de la cordillera entre el Duricah y el Monte Lyon; de Térraba a Sipurio, hay otra vía por los desfiladeros que marcan el punto de partida de las cabeceras del Hagufí y del Larí, al Noroeste y en las inmediaciones del Pico Blanco. El primero de estos caminos se ha perdido, y los dos últimos, que sólo se conocen por las descripciones del valiente misionero de los indios del Sur, Dr. don Bernardo Augusto Thiel, Obispo de Costa Rica, no se transitan sino a costa de innumerables dificultades.

Del otro lado del valle y paralelamente con la cordillera madre, corren las *Cordilleras costeñas*. No pueden compararse con aquélla en grandeza y variedad de formas, y sin embargo, vistas del Océano, preséntanse como una muy importante muralla, sin otro recorte que el angosto cañón por

donde se escapa el Diquís. Llámanse Cerros de Barú a la parte Noroeste del sistema, Cordilleras de San Buenaventura a la que corre de la Uvita hacia el Diquís y Cerros de Sancrauá y Cañas Gordas al extremo Suroeste, entre el Diquís y el Chiriquí Viejo. A lo largo de éste, corren las lomas de Las Cruces, que unen las cadenas costeñas a la cordillera principal.

La Cordillera de Talamanca se forma, por lo general, de rocas graníticas o dioríticas antiguas, entrecortadas por vetas y filones eruptivos. Del lado Norte, los depósitos calcáreos del período terciario vienen a apoyarse en contra de ella hasta una altura considerable, pero las cadenas que dibujaban en el origen han sido parcialmente destruidas por la erosión de los numerosos ríos, de modo que el país queda completamente abierto del lado de la costa. No así al Sur, al menos en la zona de que tratamos aquí: la cordillera costeña es una verdadera anticlinal y está todavía intacta, pues apenas la rompe la salida del Diquís.

La feracidad de los terrenos depende en parte de la naturaleza de las rocas subyacentes. En la orilla izquierda del General, en la derecha del Brus, al pie de la cordillera madre, la riqueza del suelo detrítico en elementos constituyentes es notable y se aumenta por la continua formación de humus que resulta de la descomposición de una espesísima vegetación. Sin embargo, en ciertas partes, como en los alrededores de Buenos Aires, topamos ya con arcillas rojas, que cubren casi toda la vertiente interior de la cordillera costeña. Esta singular formación, el talpetate de los nicaragüenses, es para mí el resultado de la descomposición de ciertas rocas silícicas por la erosión atmosférica. Donde se encuentra no hay cultivo posible, los árboles se encogen y escasean y solamente las robustas gramíneas y ciertas otras yerbas se sustentan. A eso se debe el predominio de las sabanas en ciertas partes del país, y principalmente en la región del Diquís, hacia las cordilleras costeñas. Pero aun aquí, en el propio fondo de los valles, hay partes fértiles y susceptibles de abundantes cosechas.

El nivel de aquella extensa comarca varía entre 100 m. altura, próximamente, de la junta del General y, el Coto, 3500 m. La anchura del fondo llano del valle, que es a unos 500 m., término medio, varia entre 5 y 10 km. y, fuera de sus límites, hacia la majestuosa cordillera de Talamanca, las pendientes son suaves y propias para agricultura hasta una elevación considerable. El clima varía en las mismas proporciones, de donde se deduce que todos los productos de la zona, sin excepción, se darán allá el día en que tan feraz territorio sea accesible para nuevos colonos.
Por toda la extensión de la región en referencia, la que calculo en 11000 km2 encuéntrense vestigios de antiguas y numerosísimas poblaciones. En Buenos Aires, por ejemplo, se ven los restos bien conservados aún de un caserío considerable, con edificios grandes, y, en los alrededores, hay millares de entierros o húacas. Hoy día, sólo se encuentran cuatro reducidos núcleos, a saber: El General con 284 habitantes, Buenos Aires, con 279. Térraba, con 214 (incluyendo la gente esparcida por los valles de Cabagra) y Boruca, con 389. Entre estos pueblos, los dos últimos son los postreros restos de los antiguos poseedores del suelo: van disminuyendo poco a poco y, en un porvenir no muy lejano las piedras de moler quedarán como únicos testigos de caseríos en un tiempo florecientes. En Buenos Aires y el General viven casi exclusivamente blancos o mestizos, pero la población no arroja un aumento muy satisfactorio, debido a la poca inmigración, así como también a las mil dificultades a las cuales la gente sucumbe muy a menudo, por falta completa de los indispensables recursos.

Así es que el inmenso Valle del Diquís apenas cuenta con 12 habitantes por km.2 cuando podría sustentar cien veces más, y que la región llamada Meseta Central tiene una densidad de no menos de 138, equivalente casi al promedio que arroja Holanda y muy superior al promedio general de Europa.

Me parece superfluo volver a repetir lo que tantas veces he dicho en informes anteriores que el Valle del Diquís ofrece recursos abundantes, que allá existen minas ignoradas de los contemporáneos,

pero de que hay tradiciones bastante verosímiles; que los varios cultivos emprendidos por los pocos habitantes como café, cacao, tabaco, arroz, etc. han dado resultados excelentes; que hay espacio suficiente para establecer de un modo formal la cría de ganado de manera que pueda abastecer las necesidades de consumo de carne en todo el país.

# LOS TERMINOS GRADERA Y MESETA EN NUESTRO PAIS

*Tomado de: Notas sobre la Geografía de Costa Rica. En: San José, C. R., Imp. Nacional, pp. 10-12. 1893.*

Si damos a las palabras gradera y meseta su sentido geográfico propio, esto es, el de una extensión de territorio relativamente plano, asentado sobre un conjunto de cadenas de montañas, y más o menos interrumpido en diversos sentidos por colinas o por hondos recortes que sirven de lecho a los ríos, no se concibe cómo han podido acomodarse tales vocablos en las descripciones geográficas que han aparecido de Costa Rica. En efecto, el cuerpo del continente, que apenas excede de 200 kilómetros de ancho, se resuelve aquí en una sola cresta, interrumpida hacia el medio por la depresión de Ochomogo, y que se prolonga desde el Lago de Nicaragua hasta el pico de Chiriquí. La sección septentrional de esta cadena, diferente de la del Sur, por la constante uniformidad de su porte y disposición, así como por su edad probablemente más reciente, y por el hecho de que ella posee la casi totalidad de los volcanes activos del país, puede denominarse Cordillera Volcánica de Costa Rica, al paso que a la del Sur no convendría mal la denominación de Cordillera de Talamanca.

La Cordillera de Costa Rica comienza al Norte con la soberbia pirámide del Orosí que de un solo arranque se eleva a 1600 metros sobre el nivel del Lago de Nicaragua, frente a los espléndidos picos gemelos del Ometepe. Desde allí avanza en dirección Sudeste y con ascenso gradual, hasta alcanzar su mayor elevación, que es el Irazú (3414 metros), en su extremo meridional. Bien alineada con notable regularidad, esta cadena al parecer no es homogénea en cuanto a formación, y antes al contrario se compone, a lo que presumo, de un agrupamiento lineal de masas volcánicas, de las que las más recientes quedan al Norte; entre estas masas ábrense y extiéndense hondas depresiones como los cuellos de la Palma (1520 m.), del Desengaño (1821 m.), del Zarcero (1768 m.) y de las Cañas, que son verdaderamente notables.

Al Norte las ramificaciones de esta serranía bajan rápidamente hacia las llanuras de San Carlos, Sarapiquí y Santa Clara que se extienden a lo largo del Río San Juan. Unicamente el Río Frío, que corre hacia el Lago de Nicaragua, describiendo una larga curva, parece tener una cuenca superior más desarrollada; pero, así y todo, por los conocimientos que tengo sobre la configuración del país, inclinóme a pensar que en toda aquella vertiente no hay lo que propiamente distinguen los geógrafos con el nombre de *plateaux*. Cierto es que hacia el Sur existe un sistema de montañas paralelas corroído en parte por los ríos que bajan de la cordillera principal y cuyo miembro más sobresaliente y mejor caracterizado se desprende del Cerro de los Congos al Norte del Golfo de Nicoya, prolongándose con diversos nombres hasta el Golfo de Culebra. Pero la región ondulada, cubierta de sabanas y de una vegetación arborescente ruin y desmedrada que se extiende más allá hasta tocar casi a los confines de Nicaragua, no merece tal nombre de *plateaux*: aquí recibe ordinariamente el de llanura de Guanacaste, y el promedio de su nivel no llega a 300 metros.

Con menos fundamento todavía se ha bautizado la Cordillera de Talamanca con el nombre de *terrasse*. La cresta principal, cuya altura media es de 3000 metros aproximadamente (Buenavista 3299 m., Chirripó Grande 3773 m. según las cartas marinas, y que no baja de 3500, Pico Blanco 2914 m., etc.) es muy estrecha y se halla coronada de cimas asperísimas y escarpadas. Por la parte septentrional, sus flancos aparecen hendidos por hondísimos valles que descienden rápidamente a la costa y cuyo thalweg encajonado no se abre francamente sino al llegar a la zona del litoral. En la

vertiente opuesta, la vasta cuenca colectora del Diquís o Río de Térraba, paralela a la gran cordillera y encajada sobre la serranía costanera, pudiera, en verdad, considerarse como *plateaux* o mejor como *terrasse*; pero, la hoya, tan característica de suyo, del Río Tiribí o Río Grande de Tárcoles, que por comodidad más bien y no muy de concierto con la lógica, hemos bautizado con el nombre de Meseta Central, no merece la denominación que venimos censurando, como no la merece tampoco el país entero en su conjunto.

Por las razones apuntadas, soy de opinión que los términos *plateaux* y *terrasse* no deben ni pueden, con justo título, ser aplicadas a Costa Rica, y antes bien deben desaparecer, no sólo de la obra del insigne geógrafo francés, sino de

las de todos aquellos que han contribuido a vulgarizar una herejía que envuelve una idea falsa y errónea sobre la morfología del suelo centroamericano.

# ORIGEN DE LA SEGUNDA LAGUNA DE FRAIJANES

*Tomado de: Barba - Poás. Expedición hecha por orden especial del Supremo Gobierno con motivo de los recientes terremotos. En: La Gaceta (San José, C. R.) Nº 12, p. 51. 17 Enero. 1889.*

Mientras el señor Biolley* volvía por unos días a la capital, me dirigí a Vara Blanca, casi hasta el Río Angel, con el objeto de hacer un examen en esta localidad. Hallé idénticos estragos a este lado del paso de El Desengaño, aunque seguramente más acentuados en lo que toca al camino. Una comisión especial ha informado sobre este punto y creo innecesario repetir sus indicaciones. De regreso seguimos un camino que corta a bastante altura las faldas del Poás, en dirección a San Pedro de la Calabaza. Si se considera que en esta región es más sólido el terreno a consecuencia de la red de raíces que le sostienen, puede decirse que los efectos del sacudimiento han sido más marcados en el trayecto que va del Río de la Paz hasta Fraijanes. Todas las filas están resquebrajadas, hay muchísimos árboles tumbados y los derrumbamientos son muy frecuentes. Cruzamos un brazo del Río de la Paz, cuyo curso ha tenido que ser interrumpido más arriba por un dique considerable, pues, al romperse éste, el nivel del río ha subido cosa de tres a cuatro metros, lo cual está señalando la capa de lodo que cubre el follaje y los troncos ribereños. Ese día noté otro hecho de cierta importancia en la práctica, y es que las casas con techo de hierro han resistido mejor el choque que las cubiertas con teja, lo cual se debe, indudablemente, al peso mucho menos considerable soportado por las primeras. Si a eso se agregan las demás ventajas de ese género de cubierta, se ve que es con mucho preferible al antiguo.

En Fraijanes, al pie de la falda Sur-Este del Poás, casi no hay una casa que haya resistido; y después de un examen detenido me convencí de que la caída de los materiales no se ha efectuado en una dirección determinada, es decir, en una dirección más que en otra. En dos casas que encontré en pie, una con el caballete dirigido de Noroeste a Sureste, y otra orientada de Este a Oeste, observé que la teja había caído según la mayor pendiente de los techos y no en la dirección de la sacudida, y si muchas casas han caído del lado Este, eso no prueba que el temblor haya venido en tal dirección, pues, no cabe admitir que los edificios hayan caído a la primera oscilación. Por lo demás, aquí mismo en San José puede verse que otras son las causas que han motivado la caída de las casas; éstas al caer no han tomado una dirección determinada, como es notorio. De modo que ninguna conclusión puede sacarse con certeza de este solo indicio.

Mucho me ha sorprendido, el poco cuidado con que se construyen las casas rurales, a pesar de las tremendas lecciones y avisos de la naturaleza. Cuatro postes plantados en tierra, por encima un marco de madera, mal juntado, y sobre todo una poderosa carga de teja. Sin esfuerzo, se comprende que una armazón de este género, tan débil y mal equilibrada, tiene que caer al primer movimiento del suelo. Bueno que parece que el Gobierno publique una serie de planos para casas pequeñas y baratas, adaptadas a las condiciones del país: un cimiento de piedra o de ladrillo, una armazón sólida montada sobre un primer cuadro de madera y con brazos laterales de sostenimiento, un techo de hierro y las paredes de ladrillo o tablas bien juntadas, darían casitas sólidas, más elegantes y confortables que las casuchas de mal gusto que tanto afean nuestros bellos paisajes campestres.
Ni pienso tampoco que el modo de construir en las ciudades llene las condiciones apetecibles. Se preparan planos a la moderna, pero en la construcción nunca se da de mano a las prácticas rutinarias de los antiguos. De ordinario se da el nombre de cimiento a lo que propiamente no lo es, los muros no se levantan simultáneamente, sino por pedazos y sucede que una parte está ya concluida y seca

cuando se comienza a construir la otra, y las soleras, que deben servir no solamente para soportar los pisos, sino también para unir las paredes opuestas, sólo se apoyan en los muros, sin ser fijadas en ellos.

De Fraijanes, fui a visitar la Laguna. Aquí los deslizamientos han tomado proporciones asombrosas, al mismo tiempo que constituyen' un fenómeno geológico del mayor interés. Hay dos principales, situados ambos en el aparejo, que separa el Río Poás del brazo oriental del Río Tambor. Uno se ha precipitado al Oeste en el primero de dichos ríos, cuyo curso quedó interrumpido unas cuantas horas, por la acumulación de los materiales; la orilla opuesta del rio se derrumbó igualmente, pero sin dar origen a desgracia de ninguna especie. El otro derrumbamiento, el de la Laguna propiamente dicha, se ha producido bajo circunstancias especiales. Como lo indica su nombre, un estanque natural existía antes en este lugar. Fue desecado por la mano del hombre y trasformado en potrero. Pero con la supresión del agua superficial no desapareció la fuente que había dado origen a la laguna ni la estrata subterránea impermeable que había permitido la formación de dicho depósito. De manera que las capas superficiales del terreno descansaban sobre un lecho muy poco consistente, sin que pudiera presumirse su peligrosa posición. Luego que vino el fuerte terremoto de la mañana del 30, el terreno se puso en movimiento en el comienzo de la pequeña depresión, o sea a cosa de doscientos metros arriba del potrero de Rafael Castro. Este primer deslizamiento se efectuó en sentido trasversal a la depresión y la obstruyó dando lugar a una nueva laguna que existe allí todavía. El alud siguió después para abajo con una anchura de veinte a treinta metros, recorriendo así un camino de ciento cincuenta metros y dejando por detrás un hondo foso; y así llegó al cañal donde Castro y su familia habían buscado refugio y lo llevó consigo juntamente con estos desgraciados. Es más todavía: como si esta presa no satisfaciera todavía a su voracidad, fue ensanchándose más y más, hasta que la zona móvil alcanzó a doscientos metros y arrancó la casa inhabitada y todo cuanto allí había; sólo una mujer, dos de sus hijos y un peón escaparon casi milagrosamente de tan terrible catástrofe. Las masas de tierra, comprimiéndose poderosamente y mezclándose con la capa húmeda inferior, se convirtieron en lodo; éste fue conducido al Río Tambor por un canal estrecho y hondo y de más de medio kilómetro de longitud.

Pueden emitirse varias hipótesis sobre la causa y el mecanismo de éste derrumbamiento, producido en una falda de muy poco declive; pero la explicación que precede parece más natural y resulta confirmada por el examen detenido de los lugares. La vegetación del suelo, todavía en pie, indica su riqueza en agua, la capa de humus es delgada, por debajo viene una capa de arena gruesa y poco compacta y en seguida un lecho de arcilla impermeable, el cual muy bien ha podido dar lugar a una grande acumulación de agua subterránea. Sólo en las crestas de las lomas laterales, he notado una especie de asperón volcánico que en algunos puntos ha pasado al estado de escoria; estas rocas forman el límite del derrumbamiento y no han tomado parte en él. El fondo sobre el cual se deslizó la masa de tierra se halla constituido por la capa de arcilla mencionada y se encuentra a veces a cosa de diez metros de la superficie que antes tenía el suelo. En la falda Este del gran derrumbamiento se produjo otro más pequeño que cortó el camino real de Alajuela al Desengaño y bajó seguidamente al Río Tambor. En la Laguna, lo mismo que en Fraijanes, el terremoto vino acompañado de un fuerte y súbito huracán, que bajó de las faldas del Poás, aumentando el terror de los desgraciados moradores de esta comarca. Cabe admitir que el desplazamiento respectivo de la masa del volcán produjo en la atmósfera una conmoción análoga a la que se efectúa en los aludes de nieve: en la Laguna esta corriente ha tenido que ser mayor a consecuencia del movimiento local del terreno.

** Se refiere a su compañero de viaje el científico Pablo Biolley.*

# LAS FRUTAS DE COSTA RICA

*Tomado de: Ensayo sobre las plantas usuales de Costa Rica. En Washington, D.C. H.L. and J.B. Mc Queen. pp. 31-34. 1908.*

Nuestra lista no contiene menos de sesenta especies de frutas comestibles, la mayor parte de ellas indígenas, y que han merecido poca atención por parte de los agricultores y de los jardineros, aunque muchas podrían mejorarse por el cultivo y una selección bien entendida.

Entre las frutas exóticas bien establecidas en el país, algunas son tropicales y limitadas a la región basal y a la zona inferior de la región montañosa, así el *banano*, la *chirimoya*, el *mamón*, los *mangos* y la *piña*; otros, como las diversas especies del género *Citrus* (naranjas, mandarinas, limas, etc.), son apenas subtropicales y se desarrollan con todo su vigor casi exclusivamente en la estrecha zona de 800 a 1400 m. Las demás proceden, con una sola excepción, de la zona templada del Norte y prosperan desde 1200 m. poco más o menos, hasta donde las heladas les permiten cuajar sus flores.

En algunos árboles frutales importados del Norte, como por ejemplo en el manzano, se nota que en los primeros años producen frutas perfectas en tamaño y en calidad, con las semillas bien desarrolladas; pero poco a poco se va reduciendo el tamaño, y atrofiando los órganos de propagación, de tal modo que al cabo de cierto período las manzanas se ven reducidas a las dimensiones de una bala de rifle y no presentan trazas de semillas. Sabido es también que todos esos árboles de la zona templada se reproducen aquí de estacas, lo que no es el caso en su patria. Pero con eso poco se gana en el caso de la manzana, pues hemos visto árboles así obtenidos permanecer largos años sin florecer, a pesar de verse plenamente desarrollados.

Todas las clases de naranjas y mandarinas se dan en el país de calidad verdaderamente exquisita y es de extrañarse que su cultivo y exportación no hayan aún tomado mayor incremento. Lo mismo puede decirse de la pina, pues quien ha comido una vez las de Turrialba se queda con el agua en la boca al solo recuerdo. Su envío a los Estados Unidos, no ofrece mayores dificultades y ellas se comparan muy ventajosamente bajo todos conceptos con los raquíticos especímenes que se ven en los escaparates de los fruteros americanos.

Con un buen cultivo, las fresas producen abundantemente en las altas mesetas de Cartago y aún en San José, y su aceptación por los gourmets habla a favor de su excelencia. No así con los duraznos, de los que no hemos visto un ejemplar maduro durante todo el tiempo de nuestra permanencia en Costa Rica.

He aquí la lista incompleta sin duda, de las frutas exóticas que se dan en el país:

FRUTAS EXOTICAS

## ORIUNDAS

*de los trópicos y subtrópicos*

Almendro (Terminalia-Asia)
Banana (Asia)
Chirimoya (Perú)
Grosella (Asia)
Lima (Mediterráneo)
Limón (Mediterráneo)
Limón Dulce (Mediterráneo)
Mamón (Perú)
Mamón de Cartagena (Sur-América)
Mandarina (Mediterráneo)
Piña (América del Sur)
Tiriguro (Oceanía)
Toronja (Mediterráneo)

*de las zonas templadas*

Durazno (Europa)
Fresas
Granada
Higos
Manzanas
Membrillo
Níspero del Japón (Japón)
Sandía (Europa)
Siguapa (Chile)
Uvas (Europa)

Entre las frutas indígenas cultivadas, muy pocas, si alguna, pueden reivindicar a Costa Rica como su exclusiva patria. Algunas, como el anón, la anona, el cuajilote, las granadillas, la guanábana y otras pocas, no se encuentran en estado silvestre, mientras que algunas otras, cómo el mamey, el marañan, el zapote (PI. IV), el yás y el sonzapote suelen encontrarse en condiciones que no dejan dudas acerca de su origen indígena. El níspero, llamado chico-zapote en Salvador y Guatemala, en donde abunda, es natural de Centro-América; también así son algunos más, que probablemente eran cultivados ya, o semi-cultivados, en época anterior a la conquista.

En la lista, muy larga, de estas frutas, pocas pueden señalarse como especialmente sabrosas: las preferidas son las anonas, los guavos, las guanábanas, los nísperos, las granadillas, las papayas y los marañones. Los cuajilotes, los mameyes, el sonzapote y los zapotillos parecen ser exclusivos de la tierra caliente del Pacífico y estar poco esparcidos. Entre los demás, algunos apenas merecen clasificarse como frutas, aunque es cierto que podrían mejorarse con la aplicación de los métodos modernos de cultivo.

Entre las frutas silvestres, muchas son comestibles aunque no tienen por lo general nada de notable. Algunas, sin embargo, merecen especial mención: como por q'emplo, varias zarzamoras que dan

moras exquisitas y que han atraído la atención hasta de los jardineros americanos. También el papaturro o uva de playa merece señalarse como susceptible de cultivo en las costas, particularmente en la del Atlántico, donde son pocos los demás árboles frutales.

Aunque todas esas frutas indígenas están enumeradas en el lugar correspondiente de esta obrita, me parece interesante reunirías en el siguiente cuadro:

*FRUTAS INDIGENAS*

*1 = región basal, 2 = región montañosa, 3 = región andina; A = vertiente atlántica, P = vertiente pacífica.*

*(a) Conocidas solamente en estado de cultivo.*

Anón 1. 2. P. Anono 1. 2. P.
Coco 1. A. P.
Jocotes 1. 2. A. P.
Cuajiniquil 1. 2. A. P.
Guavo real 1. 2. A. P.
Cuajilote 1. P.
Granadilla 1. 2. A. P.
Granadilla real 2. A. P.
Guanábana 1. A. P.
Matasano 1. 2. A. P.
Papaya 1. 2. A. P.
Pepino mango 2. A. P.
Tuna 2. A. P.
Zapotillo (Vitellaria) 2. P.
" (Couepia) 1. P.

*(b) Conocidas cultivadas y espontáneas.*

Acerola 2. P.
Caimito 1. P.
Cereza 2. P.
Guavos 2. A. P.
Guayaba 1. 2. A. P.
Níspero 1. A. P.
Mamey 1. P.
Marañón 1. A. P.
Yás 2. 3. A. P.
Zapote 1. 2. P.

*(c) Conocidas solamente en estado silvestre.*

Arayán 3. A. P.
Cas 1. 2. P.
Jobo 1. 2. P.
Cocob^la 1. A.
Coyol 1. 2. A. P.
Granadilla bellísima 2. A. P.
Guapinol 1. P.
Fruta de pava 1. 2. A. P.

Guavitos 1. 2. A. P.
Güísaro 1. P.
Higuito 2. A. P.
Icaco 1. A. P.
Jorco 1. A. P.
Madroño de comer 1. P.
Nance 1. 2. P.
Papaturra 2. 3. A. P.
Papaturro I. A. P.
" agrio 1. P.
Pepinillo 1. 2. A. P.
Pitahaya 1. P.
Pococa 2. A.
P. Turú 1. 2. P.
Zarzamoras 2. 3. A. P.

# MAMIFEROS

*Tomado de: Capítulos escogidos de la Geografía Física y Prehistórica de Costa Rica. En: 2 ed., corr. y aum. San José, C. R., Imprenta Nacional, pp. 32-35. 1942.*

Los monos de este país pertenecen a especies que tienen sus límites de distribución bastante restringidos, esto es, entre Nicaragua y Colombia. El congo o mono bramador (*Mycetes palliatus*) se encuentra en todo el país, en todas las regiones y por ambas vertientes. Aunque no se deja acercar sino muy difícilmente, sus aullidos traicionan su presencia y, para el extranjero recién llegado, son una de las primeras causas de sorpresa cuando se aparta de los poblados. El mono de cara blanca (*Cebus hypoleucus*) vive en manadas y parece tener preferencia por la región montañosa, mientras el llamado mono colorado (*Ateles Geoffroyi*) tiene especial afecto para las tierras cálidas de ambas vertientes. En fin, el gracioso tití (*Crysotrix Oerstedii*) se encuentra casi exclusivamente por el lado del Pacífico, al Sur del décimo grado de latitud.

Los murciélagos se alimentan principalmente de frutas y de insectos, aún los Filostómidos, que tienen fama de chupar la sangre de los demás mamíferos. Estos últimos menudean en tierra caliente, al extremo de volver inhabitables para los animales domésticos, principalmente para los caballos, algunos puntos de la vertiente del Pacífico. La pérdida de sangre no es la que debe temerse más: las heridas causadas por las mordeduras de los Filostómidos, son sobre todo peligrosas porque atraen a los dípteros que depositan sus huevos en ellas y dan así lugar a la formación de gusaneras, tras de las cuales tiene que andar constantemente el ganadero. Por el mismo lado del Pacífico se encuentra una especie de vampiro (*Vampyrum sepectrum*) que llega a medir hasta 40 era. de una extremidad a otra de las alas extendidas.

Costa Rica forma el límite meridional de la extensión de los insectívoros en el Nuevo Mundo, pues sabido es que este orden no tiene representantes en América del Sur. Las musarañas o topitos (Género: Blarina, 3 especies) encontradas en la región montañosa no presentan otro interés que el de esta constatación.

A diez y nueve alcanza el número de los carnívoros distribuidos con mayor o menor profusión, por todo el país. De los grandes felinos, el jaguar o tigre, como lo llaman los indígenas (*Felis onca*) es el más temible y el único que haya ocasionado pérdidas humanas, atacando primero. Según los decires de la gente costeña, la variedad de piel negra es más propensa a agredir al hombre.

El puma o león del país (*Felis concolor*) habrá podido herir mortalmente a cazadores que no lo habían matado de golpe; pero huye más bien de las gentes. Ninguna de las dos especies se encuentra en abundancia en el país, de modo que sus estragos no pueden cifrarse por números muy altos en reses y puercos que constituyen su alimento cuando se atreven a acercarse a las habitaciones. Ambas se han encontrado desde la tierra caliente hasta las cumbre de los volcanes.

Los demás gatos como el manigordo (Felis pardalis) y el caucel (Felis tigrina) persiguen más bien las aves de corral, lo mismo que la raposa del país, llamada por los indígenas tigrillo (*Vulpes virginianus*) y no es menos terrible para aquéllas a pesar de su talla reducida, la comadreja (*Mustela brasiliensis*) que se encuentra asaz frecuentemente en las casas de campo.

El coyote (*Canis latrans*) existía anteriormente en todo el país, pero poco amigo de la vecindad del hombre, no se encuentra hoy día sino en la provincia del Guanacaste donde escasea cada día. Un plantígrado, el pizote (*Nasua narica*) suele hacer bastantes estragos en las milpas, apareciendo en manadas de más de veinte individuos, a veces, en el piso basal. En el interior de los bosques viven otros carnívoros como la martilla (*Cecoleptes caudivolvulus*), el mapachín (*Procyon lotnr*), el tolumuco (*Galicitis barbara*) y otros, que pocas veces se acercan a las habitaciones, a no ser que ellas estén muy retiradas y en la proximidad de la montaña. En las orillas de los ríos, en fin, la nutria que se conoce más bien con el nombre de perro de agua (*Lutra felina*) atisba su presa, inmóvil en alguna piedra, y desaparece en el agua con la mayor rapidez cuando presiente algún peligro.

La región pantanosa de la ribera del Río San Juan presenta varias lagunas en las cuales vive el curioso manatí (*Mamatus australis*), que se multiplica en paz en esas regiones poco accesibles para el hombre y muy raras veces visitadas por él.

El excursionista a cualquiera de los volcanes, lo mismo que el viajero que recorre los valles abruptos del interior del país o las llanuras húmedas de las tierras cálidas, oye a veces repentinamente el ruido tremendo de ramas rotas que acompañan la carrera pesada del tapir o danta (*Tapirus Bairdi*), huyendo del que ha perturbado su siesta en la maleza o al lado de algún charco, tal vez en compañía del jabalí o sahino (*Dicotyles tajacu*). Pero he aquí otro ruido que, esta vez, se acerca en lugar de alejarse. Un castañeteo característico, con gruñidos sordos, anuncia la llegada de una manada de pecaríes o cariblancos (*Dicotyles labiatus*) que su tufo bastaría ya para señalar desde muchos kilómetros de distancia. ¡Campo para estos forajidos! Sus colmillos todo lo destrozan por donde pasan y no temen atacar al hombre que no ha querido o podido ponerse fuera de su alcance.

El venado (*Dorcelophus clavatus*) es bastante común en la región basal, principalmente por la vertiente del Pacífico tanto que sus pieles llegan a constituir un artículo de explotación. El cabro de monte (*Mazama temama*) se encuentra más bien por el lado del Atlántico y sobre todo sube a mayor altura, pues se halla bastante a menudo en las faldas de los volcanes de la cordillera central.

Hasta la fecha se han encontrado hasta 35 especies de roedores en Costa Rica. Prescindiendo de las ratas cosmopolitas, que no pocos estragos hacen en los grandes centros de población, la mayor parte son ratoncitos de campo, algunos de ellos endémicos, según parece, otros comunes a los países limítrofes. Ejemplares se han cogido hasta en la cumbre del cerro de Buena Vista (3480 metros). Tres especies de ardillas (Sciurus hypopyrr-hus, Sé. aestuans y Se. Alfari) se encuentran en todo el país. Las taltusas (Macrogeomys hetero-dus & M. Cherriei) son roedores sumamente nocivos para las plantaciones de maíz y de patatas en la región montañosa y para las de banano, café y cacao en las llanuras de Santa Clara; en esta última región constituyen por su abundan-dancia una verdadera plaga.

El puerco espín (Synetheres mexinanus) de este país tiene las púas poco desarrolladas y casi escondidas entre los pelos. Es animal frugívoro de la tierra templada. Las guatusas (*Dasyprocta isthmica & D, punctata*) y la paca o tepezcuintle (Coelogenys paca) son grandes roedores cuya carne es bastante apreciada y a los cuales se persigue por este motivo. En ninguna parte de la región montañosa puede decirse que es común el conejo (*Lepus Gabbí*), pero dicen que abunda en las llanuras de la provincia de Guanacaste.

Las órdenes inferiores de los mamíferos tienen numerosos representantes en Costa Rica, la que, por este lado, participa más de la fauna de la América del Sur que de la del Norte.

Entre los desdentados, pueden citarse: el perezoso (*Bradypus costaneiceps*) curiosamente llamado perico ligero en el país y notable por su resistencia vital; el armadillo (*Tatusia novemcincta*), bien

conocido por la coraza articulada que cubre la parte superior de su cuerpo, y dos hormigueros, uno el tejón (*Myrmecophaga tetradactyla*), que se encuentra con bastante frecuencia en todas las regiones del país, el otro llamado vulgarmente oso real u oso caballo (*Myrmecophaga jubata*) que debe su nombre al desarrollo excesivo de su cola guarnecida de largas crines, y que es mucho más raro.

Un animalito muy bonito, del tamaño de una ardilla y de pelo compacto y sedoso, amarillo pálido, es el llamado vulgarmente serafín de platanar (*Cyclothurus didactylus*); se alimenta de térmites o comejenes y habita bien en la faja basal de ambas vertientes.

Pasando al orden de los Marsupiales, las zarigüeyas llevan en Costa Rica el nombre de zorros, seguramente porque, como la zorra europea, la especie más grande hace estragos en los gallineros. Esta especie (*Didelphis aurita*) es la única que presenta algún interés para nosotros. Vive casi siempre en el interior de las casas, debajo de la techumbre, y es muy frecuente oír de noche sus carreras sobre el cielo de manta de los cuartos, y más aún percibir la fetidez de su secreción urinaria.

## COQUETERIAS DE LOS MONOS CARAS BLANCAS

## APUNTES DE UN DIARIO DE EL GENERAL HASTA BUENOS AIRES

(31 de enero de 1891)

*Tomado de: Viaje de Exploración al Valle del Río Grande de Térraba. En: Andes del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica. Tomo III. p. 78. 1892.*

Enero 31.—A las 6 h. a.m. el termómetro marca 17,2. Salimos a las 7 h. 40 a.m. siguiendo un rumbo que varía entre SE y S. La naturaleza del terreno ha cambiado otra vez por completo. Por más de dos horas caminamos por una llanura ligeramente inclinada hacia el S, y cortada solamente por algunas quebradas de poca importancia. Esta parte, conocida con el nombre de Cordoncillal, es por cierto el más fértil de los terrenos que he examinado en el curso de mi viaje. La capa de tierra vegetal, negra, es en general muy poderosa y la vegetación que la cubre revela su excelencia. Aquí noté un hecho ya observado por mí en las llanuras de San Carlos, y es que cierto grupo de arbustos sociables del género Piper, vulgarmente conocidos bajo el nombre de cordoncillos, son un indicio muy seguro de la feracidad del terreno. En este lugar, al cual dan su nombre, cubren precisamente vastos espacios. Entre los árboles más frecuentes, además del burío ya mencionado, se nota una Tiliácea (?) llamada copey, que parece idéntica a la que señalé en el Alto del Palmital, y un Tecoma (cortez) cuyas flores amarillas y grandes están dispuestas en corimbos y aparecen antes que las hojas.

En esta parte del camino, noté un hecho, que no refiero sin mucha vacilación, pues digo francamente que si no lo hubiera visto, no lo creería. Cada día he tenido la oportunidad de encontrar monos de los que llaman caras blancas (*Cebus hypoleucus Geoffr.*) y siempre me divirtieron sus gesticulaciones, hechas a manera de protesta contra la invasión extemporánea de la vecina clase de los bípedos. Yo sabía por experiencia que son muy adversos a sus humanos hermanos, y que no dejan de recibirles tirándoles palos y hasta proyectiles de su propia e indecente fechu-ra. Mas nunca hubiera sospechado que la coquetería, aquel vicio cardinal de las hijas de Eva, fuese también de moda entre las señoras monas. En ningún lugar tampoco he podido hallar referencia a un hecho semejante, aunque se sabe bastante con relación a la inteligencia de que dan muestra monos libres o cautivos. Bien, pues, he visto en aquellas selvas del Cordoncillal un cara blanca, probablemente hembra, con las orejas adornadas, cada una, con una flor de la Pasión (Passiffkra rubra L.?J, de las coloradas muy comunes en todas las selvas. Los cazadores y monteros de Buenos Aires y Térraba, a quienes referí el hecho, me dijeron que muy a menudo habían visto monos jugando con flores, y en otra oportunidad, yo vi todavía otro con una pasionaria en la boca. Las mujeres de Térraba y Boruca usan la misma flor como adorno de cabeza. Estos hechos me parecen tener alguna importanda como contribución a la psicología comparada del hombre y de los cuadrumanos.

El Cordoncillal termina en el Río del Volcán (471 m.) A partir de éste, la selva se vuelve más despejada y su carácter sufre otro cambio notable. Lo mismo que entre El General y el Río Peña Blanca, los árboles de hojas caedizas predominan, entre ellos los guanacastes y varias otras Leguminosas (Guachipelín, madera negra, copal, etc.) y un liquidámbar. Además, vi por primera vez varias palmeras que son realmente de tierra caliente. Los sotos son bastante claros y ofrecen una gran variedad de Gramíneas; esta última circunstancia causó una verdadera alegría a nuestros

caballos, condenados hacía dos días a un régimen no muy confortante, cuya base la formaban principalmente los helechos.

El camino continúa bajando con rapidez; cruzamos el Río Cañas, a los 451 m., y, después de pasar una región de tierras aluviales y muy pedregosas, encontramos los primeros claros, con suelo colorado y árido, escasamente sembrado de nances, malaguetas, cascos de venado, chumieos y otras especies características de las sabanas. A las 2 h. p.m. y con un calor sofocante (349C.) llegamos al Río del Achiote, a 235 m., cerca de cuyo vado se notan ceibos inmensos. Al otro lado, y a orilla izquierda del camino, empieza el talud del terraplén sobre el cual está sentado Buenos Aires, y cuya superficie extensísima se prolonga hacia las Cañas Gordas, en gran parte ocupada por las sabanas de Buenos Aires, de las Ánimas y de Cabagra. Seguimos luego el pie de aquella falda y en seguida el Río Ceibo, aguas arriba, hasta su vado (266 m.). La llanura aluvial que forma sus orillas está cubierta por una vegetación muy escasa de chaparrales y zacates en medio de los cuales resaltan los guanacastes, ceibas, corteces, el poró-poró, y dos Vernonia, una de las cuales tiene flores de esplendente blancura.

A las 2 h. 45 m. llegamos a Buenos Aires, donde el Agente de Policía, señor don José Figueroa, nos hizo la más cordial acogida y se dispuso inmediatamente a facilitar nuestras tareas.

Resumiendo: en pocas palabras las características del camino recorrido diré que desde el General hasta el Peña Blanca, por una parte, y por otra desde el Río del Convento hasta el Ceibo, atravesamos la zona aluvial de los varios ríos que forman la cuenca del Grande, mientras subimos en la zona colectora de algunos otros de aquellos afluentes, en la parte intermediaria. Los terrenos son generalmente de suma fertilidad, especialmente en la región conocida con el nombre de Cordoncillal, pero bastante quebrados en algunos puntos. En la zona aluvial, las selvas son despejadas, con árboles de hojas caedizas; mientras que se hacen más tupidas, con predominio de especies de follaje perenne, en la zona montañosa.

Toda la región recorrida está admirablemente regada. La escala de mi mapa no permitía dibujar más que los ríos principales, en número de ocho, todos de bastante caudal de aguas; pero además apunté en este trayecto de 17 horas, no menos de 28 torrentes y quebradas denominadas, sin perjuicio de varias otras todavía sin nombre.

# SUPERSTICIONES Y CEREMONIAS FUNEBRES DE LOS INDIOS BRIBRI

*Tomado de: Apuntaciones etnológicas sobre los indios Bribrí. En: San José, C. R., Imprenta Nacional, pp. 19-22 y pp. 24-26. (Museo Nacional. Serie Etnológica, Vol. I. Pt. 1), 1938.*

Son numerosas entre los Bribrí y reuniré aquí todas las que he podido recoger, no sin dificultades, en el curso de mis exploraciones.

1º—Cuando uno atraviesa, por primera vez, un bosque o un río, debe hacerlo en absoluto silencio, pues de lo contrario empezaría inmediatamente la lluvia. Sobre todo, no se debe reír, ni cantar, ni lanzar gritos de ninguna clase, so pena de caer enfermo y aun de morir si el espíritu del mal (bí) contesta —esto es, si hay eco.

2º—Cuando los Bribrí van de viaje y llegan a la orilla de un río o de un riachuelo, uno de ellos coge una piedra y mojándola rocia con su agua la cabeza y los pies de los compañeros, con el objeto de evitarles enfermedades. Cada uno moja también la culata de su escopeta o la madera de su arco, con el fin de que la cacería conseguida no los enferme.

En la cuenca del Ruruí se encuentra una angostura notable en donde el río corre por sobre un banco de arenisca muy compacta que se parece a un muro cerrando el acceso del valle. Los indios llaman este punto *Krá-uák-ska* (cerca del banco) y al llegar a él tienen la costumbre de pagar su pasaje diciendo: "*daué-dju-ki sa é apátue*" (igual pagamos para no enfermarnos) y cada uno deja una prenda, tal como un mechón de cabellos o un pedacito de ropa, asegurándolo con una piedra. El que se dispensara de esta formalidad seria infaliblemente atacado por ui-ri, especie de calentura que es siempre mortal.

3º—Cuando un Bribrí baja por primera vez a la costa, no debe ver el mar antes de haber sido bien mojado con agua salada. Se para en el bosque a alguna distancia de la playa; uno de sus compañeros va a llenar una calabaza de agua de mar y la riega en la cabeza del novicio, el cual puede entonces seguir su camino y hasta embarcarse sin temor de marearse nunca. La misma superstición existe entre los Térraba, del otro lado de la cordillera. Pero éstos al acercarse al mar, se contentan con cubrir completamente la cabeza del paciente por medio de tres pañuelos sobrepuestos. Al llegar a la orilla, la cabeza de éste es sumergida directamente en el agua salada.

4º—Antes de embarcarse en el mar, los Bribrí tienen el cuidado de asegurarse si él les es propicio. Para este objeto, buscan en la playa el fruto grande de cierta *Clusiácea* que llaman *xëpí* y lo lanzan tan lejos como sea posible en el mar. Si las olas lo devuelven al instante, es señal de que el mar no quiere al indio y que éste debe volver a su casa.

5º—Las lagunas escondidas en los bosques o en la cumbre de los cerros son la morada de los malos genios y al acercarse uno a aquellos lugares debe evitar toda manifestación ruidosa. La laguna que se encuentra hacia las fuentes del Coén es particularmente peligroso porqué demuestra mareas tan grandes como las del mar, las que dependen del capricho del *usékur.* Cuando un profano se acerca a sus márgenes empieza a agitarse y bota torrentes de humo; entonces el desgraciado pierde la facultad de hablar.

6º—Cuando un Bribrí ha comprado una vaca u otro animal doméstico, debe empezar por comer bien y beber mucho cacao y chicha durante un día entero. Luego, al día siguiente debe ayunar después de tomar un baño al amanecer. Si dejara de observar esas reglas, el animal comprado se desecaría o se volvería sarnoso.

7º—Cuando un cazador ha matado una danta debe igualmente observar ciertas reglas:

> *1º— Debe descuartizar el animal sin quitarle el cuero, ni los huesos, ni ninguna otra parte, como los ojos, etc.*
>
> *2º—Ningún animal debe comer la carne fresca de la danta; ésta debe ser primero ahumada y luego cocida en una olla especial y sin sal.*
>
> *3º—Después de comer esta carne, es preciso lavarse las manos con un cuidado especial.*
>
> *4º—El cazador no debe cohabitar con su mujer durante una luna.*
>
> *5º—La carne de danta no debe ser comida, ni aún tocada, por las mujeres y tampoco por los niños.*

De no observar esas reglas, uno se expone a morir de la enfermedad llamada nair-söte-é (esto es: la danta nos ha herido) o *se-chú*, la que se manifiesta por hemorragias nasales repetidas.

8º—Entre los animales, los chanchos, las dantas y los venados tienen reyes. El de los primeros aparece a veces en forma de un chancho blanco, otras veces en la de un niño armado con una flecha. Es invulnerable y es tanto más peligroso cuanto que las más de las veces no es sino la encarnación del bí o espíritu malo. El rey de las dantas es también una danta, pero de color blanco y que puede tomar la forma que más le plazca. El rey de los venados es un venado de talla gigantesca con los cuernos enormes. Su cuello es muy largo y doblado de modo que la cabeza descansa sobre los cuartos traseros y mira hacia atrás. Este monarca camina también siempre hacia atrás.

9º—Asimismo, los Bribrí cuentan que si cuando una persona mata un venado, corre a juntarse con él tan pronto como cae, puede encontrar entre las pezuñas una piedrita blanca, y el que posee esa piedrita se topa entonces en todas partes con rebaños de venados, los que puede cazar según quiera hasta el día en que el rey de los venados lo cace a su vez y lo mate.

10º—El pequeño desdentado conocido bajo el nombre de Serafín de platanar (*Cyclothurus didactylus Linn*) es un animal de mal agüero. Lo mismo pasa con el pájaro llamado guaco (*lbycter americanus Bodd*). Los Bribrí dicen: "*Uako, on tka ón, tauarea cher*", es decir: "Ta cantó el guaco tendremos catarro". Esta clase de resfriados tienen un carácter generalmente muy grave para los indios. Los Térrabas tienen una prevención análoga contra el guaco: su refrán dice:

"*Uako ti ton, oba konkon guí io-kin*", es decir: "Ya cantó el guaco, a alguien mordió la culebra".

1lº—Los Bribrí tienen un medio original para destruir las avispas que invaden a veces los techos de sus casas. *Tkir-uák* es el nombre de una hormiga carnicera cuyas legiones se encuentran a menudo en los bosques de Talamanca. Tan pronto como las avispas *bu-kurá* abundan en una casa, el dueño coge una caña brava y la lanza por tres veces por encima de la cumbrera: al día siguiente los *tkir-uák* invaden los nidos y los destruyen completamente.

12º—Cuando los pequeños coleópteros luminosos del género *Photinus* que los Bribrí llaman tki-ú-uó hacen su aparición en una casa, es el presagio de una visita para el día siguiente.

13º—Cuando uno observa un arco iris no hay que señalarlo con el dedo, pues se produciría un absceso en éste.

Para terminar este capítulo, me quedan por decir algunas palabras sobre los dos casos de impureza reconocidos por los Bribrí: el *bukurú* y el ña. Un objeto cualquiera se vuelve *bucurú* cuando se queda varios días sin que nadie lo toque, una mujer que tiene sus reglas por primera vez, una mujer encinta, una persona que haya tocado un cadáver, un animal que se haya acercado al lugar donde un cadáver está expuesto, están igualmente bajo *bukurú* y deben aislarse hasta que hayan sido purificados por intermedio de un auá. El ña no parece sino un grado más acentuado de impureza; no me ha sido posible desenredar exactamente lo que distingue el uno del otro.

*CEREMONIAS FUNEBRES*

Al morir una persona, se llaman inmediatamente a los *ókub*, que empiezan por envolver el cadáver en una hamaca y luego en una o varias piezas de mastate, y finalmente en las grandes hojas plateadas del *murú-sik* (Calathea sp.). El bulto es cuidadosamente amarrado por medio de bejucos y después se transporta a un lugar apartado en donde se coloca en medio del monte, encima de un andamio construido para este objeto; se cubre todavía con más hojas de *murú-sik* y por encima se amarra otra hamaca para impedir que algún animal se lleve los huesos. Mientras tanto que los *ókub* cumplen con su fúnebre tarea, un stsúkur canta sin cesar sentado delante del fogón y encomendando el alma del difunto a los buenos espíritus. Si se trata de un indio rico, se mata para esta oportunidad alguna cabeza de ganado, un puerco, etc., y se prepara una cantidad respetable de cacao y de chicha. Tres o cuatro meses después de la defunción, se verifica la primera de las fiestas fúnebres propiamente dichas que es el búxte o extinción del fuego. Se prepara por adelantado una cantidad de víveres y líquidos suficientes para un día y una noche, considerando el número de las personas que se esperan para la ceremonia; se convida un solo cantor. Los más instruidos entre los espectadores se colocan en dos hileras alrededor de una mesa redonda sobre la cual hay un poco de algodón, fragmentos de madera de cacique y semillas de ayote. Luego, dos de las personas sentadas alrededor de la mesa se ponen a enumerar las cualidades del difunto y a recordar los trabajos ejecutados por él durante su vida. Si, por ejemplo, ha sembrado maíz, ponen a un lado una de las semillas para representar éste, un fragmento de cacique que es el utensilio con el cual labró el suelo y un poco de algodón que corresponde a la red en que transportó las mazorcas. Si había comprado un perro, la semilla representa el animal, el bastoncito de cacique la pieza de madera que se le amarra al collar para impedir al perro cortar el mecate, y este último se representa por el algodón, etc. Esta enumeración puede durar horas y una vez terminada se envuelven todos los fragmentos por separado en algodón y en la misma mesa se colocan dos piezas de madera de cocotero, la una bastante grande, la otra en forma de bastoncito puntiagudo en sus extremidades. El bastoncito se coloca verticalmente en la otra pieza y se hace girar rápidamente entre las dos manos de uno de los asistentes hasta que brote la llama. Se enciende en ésta un poco de algodón que se apaga inmediatamente con los objetos enumerados arriba.

Si se trata de una india, cuatro mujeres dirigidas por un hombre proceden a las mismas prácticas, con algunas ligeras variaciones.

Otra ceremonia antecede todavía a la fiesta principal, a saber: la exhumación de los hueiOI del difunto, practicada por un *ókub*, ayudado por dos o tres asistentes. Se limpia cada hueso cuidadosamente y se reúnen en un paquete artísticamente arreglado y envuelto en una pieza de manta, la que se teje por los mismos naturales; al mismo tiempo que el *ókub* se dedica a esta operación, se hacen los preparativos para el baile de los huesos. Todas las mujeres hábiles de la familia del difunto se reúnen y durante una semana entera preparan enormes cantidades de las varias clases de chicha. Los *bikákra* invitados se juntan para discutir la organización del baile, el día

en que éste puede empezar, su duración, los cantores que deben llamarse, el dinero necesario para pagarlos, etc. Arreglados estos detalles, las mujeres continúan sus preparativos con la mayor actividad. La invitación de cada *stsúkur* exige tres viajes de uno de los hombres de la parentela del difunto: la primera vez se trata simplemente de rogarle que participe en las ceremonias del baile proyectado; la segunda, para anunciarle el número de días que han de transcurrir antes de empezar la fiesta y la fecha en la que vendrán a buscarle para traerlo a la casa mortuoria; la tercera, finalmente, el mismo mensajero vuelve otra vez en compañía de su mujer, la que debe llevar los efectos del stsúkur, haciendo las veces de la esposa de éste.

Si el difunto era de poca importancia se invitan solamente de dos a cuatro *stsúkur*, cada uno de los cuales trae sus *siní* y sus *ko*, los que deben tratarse con la mayor deferencia. Los cantores más novicios empiezan el baile, cantando por los restos de los niños, que se juntan casi siempre a los del difunto principal. Si se han de creer las confidencias del stsúkur, sus cantos, cuyo texto recogido por el Dr. Thiel, es absolutamente inteligible, tiene por objeto recomendar a *Sibú* el alma del difunto con el fin de que éste les abra las puertas del cielo; los objetos que poseyó en su vida se colocan de manera que le enseñen el camino del paraíso, cuyo acceso le es facilitado por sus virtudes, etc.

Esas fiestas que duran al menos diez días y que sólo pueden celebrarse con la anuencia del rey, degeneran rápidamente en increíbles orgías, durante las cuales los indios absorben enormes cantidades de chicha y se embrutecen a tal extremo, que se entregan públicamente a excesos sexuales, aun sin consideración a las relaciones de parentescos. Tuve una vez la honra de ser convidado a una de esas bacanales e hice dos días de camino para alcanzar la casa donde se efectuaba. Alrededor de ésta, un palenque inmenso, corrían y gritaban indios de ambos sexos vueltos locos por la embriaguez. En el interior colgaban del techo un centenar de hamacas, en cada una de las cuales yacía un hombre ebrio cuyos vómitos caían en cascadas hasta el suelo, sobre el cual se revolcaban en medio de los excrementos amontonados algo así como veinte mujeres borrachas perdidas. Una hediondez tan grande se desprendía de este antro abominable, que a pesar de mi deseo de ponerme al corriente de los detalles de la fiesta, me retiré lo más ligero posible, después de tener apenas el tiempo de ver el paquete de huesos colgando cerca de la puerta.

Según los informes recogidos por Gabb y los que he podido adquirir de otras fuentes, el baile de los muertos se ejecuta por los hombres si el difunto es una persona de cierta edad, y por las mujeres cuando se trata de niños. Durante los funerales se procede también a lavar las reliquias del muerto, las que consisten generalmente en algunos pequeños cilindros de piedra horodados en el sentido de su eje y de color blanco o rojo. Una persona de edad madura procede a esta operación, frotando las dichas reliquias con los cuatro dedos de la mano derecha mojados en un poco de agua contenida en una hoja. Solamente las personas importantes tienen algunas veces águilas de oro en el número de sus reliquias. Acabado el lavado, los testigos lanzan grandes gritos a los cuales contestan los *stsúkur* desde el interior de la casa. Luego, el anciano que ha lavado así las reliquias y la familia del difunto, reciben una buena ración de cacao a la cual no tienen derecho los demás invitados en esta ocasión.

Los animales que se matan para el consumo durante estas fiestas, son ahorcados en un lugar apartado, pues ninguna sangre debe correr durante este tiempo y los malos ojos de un testigo disminuirían la calidad de la carne. Una vez terminadas las provisiones, la fiesta llega también a su término. El coro de cantores da solemnemente y por tres veces la vuelta al palenque y después los parientes del difunto conducen a cada uno de los *stsúkur* a su domicilio después de remitirles su paga, la que consistía en 1893, en seis pesos en dinero y algunas pequeñas piezas de género.

Después de algunos días de descanso, las parientes preparan todavía provisiones para conducir finalmente los huesos del muerto a su última morada. Los cementerios están situados generalmente en la cumbre de lomas de difícil acceso y consisten en una especie de casa construida de la madera

de un árbol llamado *tsurit* o palo santo y dividida en tantos departamentos cuantas familias tienen derecho a ocuparla.

Allí se deposita el paquete de huesos y como último homenaje, se sacrifica encima un *Ara militaris* (perico). Los parientes del difunto son informados del día cuando se cumpla esta ceremonia final y durante el cual deben quedarse en ayunas, bañarse temprano y evitar el uso de sal, de carne de puerco y de chicha.

# NOTAS DE FOLKLORE DE LOS BRUNKAS

*Tomado de: Materiales para el estadio de la lengua Brunka hablada en Boruca, recogidos en los años de 1892 a 1896. En: San José, C. R., Imprenta Nacional, pp. 95-97 (Museo Nacional. Serie Etnología Vol. I. Pt. 2) 1941.*

Todos los animales tienen piedra en la cabeza y cuando se mueren siempre procuran esconderla. Así es que el venado cuando está herido por el cazador y agonizando, cava el suelo con su hocico y en el fondo del hueco arroja la piedra que no se vuelve a encontrar. Para conseguirla, es preciso correr ligero al momento de caerse el animal y apretarle bien las quijadas; en seguida se parte la cabeza en dos y entre los sesos aparece una piedrita pequeña y blanca. El que la posee puede matar muchos venados y es siempre muy afortunado en sus cacerías.

Los peces también tienen piedra en la cabeza, pero es muy peligroso cogérsela, pues los demás peces persiguen al que la tiene cada vez que entra en el agua y buscan tiburones para acabar más ligero con él.

Entre los animales, los chanchos tienen rey. Este es en todo parecido a un hombre muy blanco y bonito y anda por los montes con un bordón de oro en la mano. Vive en un palacio encantado en los altos de Sankrá-ua y en su puerta tiene de guarda un tigre muy grande.

Al rey de los chanchos no le gusta que le flecheen sus subditos sin matarlos de viaje. Y una vez había en Boruca uno de aquéllos que tenía fama de mal flechero y siempre hería los animales sin acabar con ellos. Y un día se fue al monte, encontró una gran manada de chanchos y corrió, corrió sin poder alcanzarlos. Cuando reparó el lugar en que había llegado, vio que se había extraviado; siguió andando hasta que llegó a presencia del rey de los chanchos (sinísúj-kra). Y éste lo agarró y le dijo:

> *¿Por qué me dañas a todos mis chanchos sin matarlos nunca? ¡Ahora sí que no vuelves a salir de mis manos hasta no haberlos curado todos!*

Y allá se quedó mucho tiempo, curando chanchos; y éstos no se dejaban hacer, sino que se revolvían y lo mordían, y él sufrió mil penalidades hasta que por fin se amansaron algo y lo seguían por todos lados.

Cuando ya no se vieron chanchos sin curar, el rey lo llamó a su presencia y le dijo que ya podía irse y que cuidara de no volver a herir chanchos sin matarlos. Y también le señaló todos los que podía matar. Entonces el hombre ese se fue por los montes hasta que dio en el Camarronal (Krámra-ua), donde encontró a algunos compañeros cazando chanchos. Estos cuando veían a su curandero, se volvían muy mansos y no querían irse y él podía matar todos los que tenía señalados. Y siempre aconsejaba a sus compañeros de nunca herir animales, sino matarlos.

## *LEYENDA DE LOS CANJILONES DEL PITO*

En tiempos muy remotos, cuando los españoles no habían llegado todavía a estas tierras, los indios que subían de la costa de los Quepos a las serranías de Dota por la larga loma del Pito sólo podían

hacerlo ensartados en filas de diez a veinte, bien amarrados con bejuco real y el encanto los llevaba cuesta arriba sin ningún trabajo para ellos. Pero también, cada vez, desaparecía uno sin que los demás se pudieran dar cuenta de cuándo ni cómo; y este era el modo como se pagaba la temida subida.

Esta gran calamidad duraba desde muchísimos años, y el camino del Pito se hacía cada vez más hondo y más angosto por el modo que tenían de recorrerlo siempre asi en largas sartas, cuando un padre misionero muy santo salió de Cartago montado en una bonita muía, yendo a la conquista de los indios. Y al bajar por el Pito encontró el Encanto que había tomado la forma de un chompipe y que no quería quitarse del camino. Entonces el padre muy bravo bajó de su muía y amarró el chompipe con su cordón bendito y lo llevó cuesta abajo hasta llegar al Alto de los Cotos. Allí lo amarró de un gran palo al que echó una bendición y le dijo que así quedaría hasta el juicio final. Y desde entonces no volvió nunca el Encanto a molestar a la gente.

Sólo un tal don Pedro Cascante, que tenía una hacienda grande de muías y ganado en los bajos del Calicanto, se dejó llevar de su codicia y por ella perdió su alma.

Cascante se había hecho muy rico sacando hasta San Marcos el buen queso, más apetecido aun que el de Bagaces, que hacía en su finca, junto con muchos otros productos. Pero cuanto más aumentaban sus caudales tanto más crecía la avaricia de don Pedro. Un día que subía la pesada cuesta de los Godínez una mula se le desapareció de repente. Entonces él saltó de su caballo y espada en la mano corrió por el monte hasta que llegó a un llano, donde encontró a un hombre desensillando la mula que acababa de extraviársele. Cascante se puso muy bravo y a todo trance quería pelear con el ladrón. Pero éste le decía:

> "*No peleemos amigo; deja mejor tu espada y que te vende los ojos; entonces me seguirás a mi casa donde te daré el peso de tu mula en oro o plata*".

Por fin, el robado consintió en seguir al ladrón, vendado, pero con su espada. Y al poco tiempo se le cayó la venda y se encontró en una casa grande, llena de oro y plata. El ladrón, que no era sino el Encanto, le dio licencia para llevarse todo lo que quiso y Cascante cargó todas sus mulas con oro y plata.

Y desde entonces siguió Cascante teniendo frecuentes relaciones con el Encanto, y hasta la viejita su mujer participó de los beneficios de la conexión. Pues se le vio cogiendo las dantas para que condujeran su carga de plátanos hasta la casa amarrando con un delgadito bejuco las fieras del monte y castigándolas con un bordón cuando no se mostraban dóciles(1). Don Pedro sólo viajaba de noche en una gran muía negra y acompañado con un perro del mismo color. Los ojos de ambos animales echaban chispas en la obscuridad y sus cuellos estaban adornados con bulliciosas campanillas. Y de susto grande todos los que los encontraban en el camino se arrodillaban y rezaban; y entonces se apagaba la bulla de las campanillas como por encanto y el nocturno jinete gritaba: ¡Hola, muchachos, no se asusten que yo soy Cascante! Una vez que había pasado empezaba de nuevo la bulla y corría la cabalgata tan de prisa que salidos a las 9 h. p.m. del Calicanto a las 3 a.m. llegaban a San Marcos.

Cuando murió Cascante sus deudos pusieron una candela en el ataúd, pero él resucitó por tres veces. La cuarta vez pusieron muchas luces y se durmieron. Al despertar se encontraron sumidos en la obscuridad y con el ataúd vacío. El Encanto, que no es sino el mismo diablo, se había llevado a don Pedro.

1. *La viejita cogía los tigres y con un bejuquito los amarraba a un palo para darles una cuereada. Y si se resistían, los cogía de la cola y los aplastaba contra los árboles".*

**IMPRESIONES Y RECUERDOS:**
**JOSE SIL VERIO GOMEZ**
**1801-1904**

*Tomado de: Pandemonium. Año III, Nº 45, pp. 5-8; Nº 46, pp. 3-7. 1904.*

El nombre que encabeza estas líneas es el de un humilde nicoyano, nativo de Santa Ana y con quien tuve oportunidad de celebrar una corta entrevista en los primeros días del corriente año. Me ha parecido interesante dedicarle un corto artículo, pues son escasos los hombres que como él han sido testigos presenciales de los acontecimientos de todo un siglo y que pueden exponer sus juicios retrospectivos y establecer comparaciones que no siempre resultan en ventaja del presente, a pesar de nuestros tan descantados progresos.

Ante todo, debo manifestar que, aunque no tengo motivos particulares para aspirar a dar a las generaciones venideras mi testimonio oral acerca de los sucesos que habré presenciado en mi terrenal peregrinación, me he quedado con deseos de ir a fijar mi residencia en Santa Ana, caserío cuyos moradores tienen seguro privilegio de longevidad. En 1900, murió en dicho caserío —pues allí también se muere— y en pleno goce de sus facultades, el señor Patricio Juárez, cuyos años alcanzaron a 117! En 1901, volvió al seno de nuestra madre común María Guevara, quien ignoraba su edad, pero que nuestro informante, Silverío Gómez, recuerda haber conocido mujer ya cuando él tenía 6 a 8 años. En fin, el señor Juan Reyes Gómez tiene hoy día 98 años, con buenas probabilidades de completar el siglo.

¿A qué circunstancias especiales debe el Barrio de Santa Ana, situado en las colinas calcáreas al norte de la Villa de Nicoya, el privilegio de larga vida que ostentan sus moradores? Nadie lo ha dicho aún. ¿Será a la composición especial de sus aguas, a la suavidad de sus aires, a la vida sobria y arreglada de aquéllos, o tal vez simplemente al espíritu de imitación cuando no a la milagrosa intervención de la santa patrona del barrio? No lo sé, pero lo cierto es que en todas mis peregrinaciones por estas tierras no he encontrado otro rincón cuyos habitantes estén bendecidos con tal abundancia de años.

Silverio Gómez, se ve todavía muy campante y sin ganas de dejar este mundo de miserias. Aunque muy descarnado, como es natural a una edad tan avanzada, recorre todavía en el día, con una carga de 25 a 30 libras a las espaldas, las tres leguas cortas que separan a Santa Ana de Nicoya, representando la ida y la vuelta unas seis horas de buen andar. Por ciertos caracteres de su cabeza, juzgo que es de sangre negra, con fuerte mezcla de sangre blanca y trazas de sangre india. Mezcla completa, como muy a menudo se encuentra en la robusta raza que vive en todo el litoral del Pacífico. Pero Gómez se dice ladino, y deduzco de algunas reflexiones que me confió, que se considera superior, tanto a los negros como a los indios.

Su abuelo paterno murió de muy avanzada edad, mas su padre sucumbió joven aún, acometido por una enfermedad aguda. Este último combatió a Bolívar, como soldado de España, lo que no privó a Nicoya del goce de la libertad que el gran Libertador conquistó para todos los pueblos de Hispano América. Aun hoy día, Gómez no parece seguro de que se haya ganado mucho con la Independencia. En "su tiempo" la administración de lo "civil y judicial" descansaba en manos de un solo "corregidor" y éste aplicaba la ley sin muchos ceremonias.

"*Al que mataba, lo mataban, al ladrón le daban cuero en la picota, y al hablador le ponían una mordaza*".

La picota era un poste de madera fuerte, toscamente esculpido en forma de mujer, y que se hallaba crea del ángulo Suroeste de la actual plaza de la villa. El paciente se abrazaba del poste, presentando la espalda desnuda; lo amarraban sólidamente y en esta postura recibía su merecido. A los sentenciados a muerte los ahorcaban y Silverio Gómez recuerda la ejecución de un tal Carmen que había matado a otro llamado Campos, para quitarle la mujer. Es opinión bien firme del venerable anciano que en aquellos tiempos que precedieron la independencia, Nicoya era incomparablemente más moral y próspera que ahora:

"*Había más dinero y nada de papel, las pesas eran completas, no había presidentes municipales que llevasen la batuta sin derecho ni razón, y las costumbres eran mucho menos libres*".

En apoyo de esta última afirmación, Silverio cita algunos casos de que en su tiempo... se estudiaban mejor que hoy día los clásicos autores del habla castellana. Una mujer, dice, vino a quejarse de que cierto prójimo, con violencia, le había quitado el honor. Confesó el acusado, el corregidor lo sentenció a pagar a su víctima veinticinco pesos, que se entregaron a ésta acto continuo. Luego que se hubo retirado, el juez ordenó al ladrón de honor seguirla y tratar por todos los medios a su alcance de quitarle el dinero. Transcurrido algún tiempo, volvió el tunante, sin haber logrado su objeto. Entonces, el corregidor llamó de nuevo a la mujer y le dijo:

*¿Cómo puede ser cierto lo de tu queja?*

Si este hombre no ha tenido la fuerza de quitarte ese poco de dinero que sin razón recibiste, menos habrá podido quitarte contra tus deseos y propia satisfacción, lo que toda mujer considera como su bien más preciado! E incontinente revocó la sentencia, ordenando a la astuta criatura que devolviera el dinero e imponiéndola una multa. —No tengo la paciencia de buscar dónde, pero creo haber oído o leído ya este cuento, y mucho me equivoco o fue en los inmortales escritos de Cervantes, los qué abundan en estas historietas con sal y pimienta. Cuenta también Gómez, que en un tiempo en que hubo mucha hambre, un prójimo cargado con numerosa familia robó un buey para el sustento de ésta. El dueño se quejó, pero para su defensa el pobre alegó que su acusador se había negado a venderle el buey y que no teniendo otra cosa con qué sostener a sus hijitos hambrientos, se había visto precisado a robar y matar el buey. En vista de lo cual el juez le dio la razón y lo absolvió!

En los tiempos de la infancia de Gómez se celebraban todavía en Nicoya, ferias importantes y muy concurridas, restos sin duda de esos tiánguiz o mercados de que nos habla Fernández de Oviedo y cuyo recuerdo se encuentra en alguna forma en todos los países en que se hizo sentir la influencia de los mercaderes de Tlaxca-la. Esas ferias se verificaban cada verano y duraban muchos días; entre la muchedumbre de los presentes se notaban representantes de toda la América Central, especialmente nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos, pero tampoco dejaban de acudir los de Cartago y hasta los de Panamá. Cada cual traía los productos de su comarca y era prodigiosa la variedad del conjunto. Asimismo, esa época, ya remota, fue todavía parte de la edad de oro de la Iglesia. Los misioneros franciscanos ejercían un verdadero y benéfico dominio sobre los pueblos, que tomaban de sus enseñanzas lo que más se conciliaba con su genio alegre y amigo de diversiones. Existían muchas cofradías, entre ellas pocas de penitentes, y las dos principales eran las de San Blas y Nuestra Señora de Guadalupe. La primera la formaban ladinos exclusivamente, esto es, los pocos blancos y los mulatos, y la segunda se componía de indios. Estas dos cofradías eran en realidad dos bandos enemigos, siendo el primero más poderoso. Era diversión corriente y favorita de los devotos de San Blas correr los indios a latigazos por las calles durante ciertas noches. Celebraban sus fiestas en febrero y diciembre respectivamente, y éstas iban acompañadas de ferias en que se vendía mucho cacao y otros productos de la península. Hoy día sólo existe la Cofradía de

Nuestra Señora de Guadalupe y cada diciembre los indios de la villa, que conservan celosos las tradiciones de antaño, celebran su día con lo que han conservado de las ceremonias antiguas. Esta fiesta se llama también "de la yegua", pero nadie ha podido explicarme el porqué de este nombre. Las mujeres desempeñan el papel predominante en las elecciones de los mayordomos y demás oficiales, algunos de los cuales desígnanse todavía con nombres procedentes del antiguo idioma. Poco a poco estos regocijos van perdiendo algo de su primitivo brillo y de sus ceremonias originales, por lo que es de desearse que alguien recoja lo que aún queda de este recuerdo de los tiempos pasados.

Sobre la fisonomía general del Valle del Morote y de las colinas que rodean a éste, Silverio Gómez suministra datos de suma importancia, y que para mí tienen el interés muy especial de confirmar los indicios que recogí en el Valle del Diquís, acerca de la mayor extensión probable de las sabanas en épocas anteriores. Las altas selvas que rodean a Nicoya eran menos cerradas y las sabanas mucho más extensas, con numerosos sitios de ganado. Ciertas lomas, como el Cerro de las Cruces, se veían completamente peladas y se quemaban cada año. Lugares como Sabana Grande, en el camino de Nicoya al Humo, hoy completamente cerrados y poblados de una selva baja, los ocupaban en aquel entonces extensas praderas. Por otra parte, poco se han ensanchado los desmontes y es insensible el ataque del hacha a la primitiva floresta. Preguntado Gómez acerca de por qué las sabanas están así invadidas por breñales y selva, contesta sin vacilar que a consecuencia del fuego que se les da cada año a aquéllas. Y tiene sobrada razón: el fuego ha sido desde tiempos inmemoriales uno de los peores enemigos del agricultor costarricense! La vegetación útil de las sabanas se compone casi exclusivamente de gramíneas y otras plantas de raíces muy menudas, poco extensas y por consiguiente poco aptas para escapar a los torrentes de fuego que las barren a impulso del viento. Las malezas nocivas, como los *chirriles*, ciertos eupatorios, el guayabillo, el chumico y varias melastomáceas leñosas, son por lo contrario de raíces hondas y el fuego sólo destruye sus partes aéreas, de suerte que al regreso de las aguas en abril o mayo, por cada tallo destruido, salen tres o cuatro renuevos, mientras han desaparecido casi enteramente las gramíneas y las leguminosas. Este fenómeno se verifica especialmente en las márgenes de la sabana y a lo largo de los riachuelos y quebradas que la surcan. El jaral se hace de año en año más espeso y a las especies herbáceas y subleñoáas suceden los arbustos y luego los árboles de alta copa. Así es que poderosamente ayudada por las quemas destructoras, la selva va conquistando, poco a poco lo que fue pradera natural.

Interesantísimos son los datos que se me suministraron relativamente a la agricultura indígena y a sus paulatinos progresos. El cacao era como en tiempo de Fernández de Oviedo, el grano principal. Con justicia se llamaba con este nombre solamente al árbol y a su fruto, mientras pinol se decía del grano tostado y molido. Existían cacaotales naturales muy extensos en todos los vallecitos y en los grandes llanos de coíttl afuera. Hoy día se encuentran aún numerosos árboles en todas las quebradas. La mazorca es algo pequeña, pero contiene un grano de buen tamaño, anguloso y de sabor bastante dulce. Cultivado en buen terreno, este cacaotero da fruta mayor y de calidad igual al cacao llamado *Nicaragua*, por haberse importado la semilla de Rivas hacia 1860. Por lo demás, creo que se trata de una sola y misma especie, y que el terreno de Nicoya es insuperable para su cultivo. En Matambú, en las Huacas y en algunos puntos más, he visto madecardos admirables, con árboles de 12 a 15 metros de altura, creciendo a la sombra de la *madre de cacao* o *madera negra*.

El cacao proporcionaba la bebida corriente y el maíz el alimento principal de la mayoría. El modo de prepararlo no ha variado desde los tiempos más remotos y en los cogederos de agua de los arroyos, bajo la sombra de tupidas enramadas, suelen encontrarse lindas muchachas "*nezquezando*", esto es, lavando el grano con los pies. No se me ocurrió, infortunadamente preguntar acerca del arroz y de los frijoles. El primero es nativo de la China y su introducción en nuestro continente es moderna; los últimos son de procedencia dudosa, pero algunas de sus variedades parecen derivarse de nuestro *Phascolus lunatus*, silvestre doquiera en este país. Los indios de Talamanca cultivan muy poco este grano y lo hacen desde hace poco tiempo. Me ocurrió con el arroz lo mismo que con los

frijoles, pues hubiera podido quizás informarme acerca de ello el viejecito Gómez, y pido perdón a mis lectores por el olvido: el caso es que gusto poco del uno y de los otros!

Por demás está decir que el café es un recién llegado: mi interlocutor asegura lo mismo acerca del camote y de la papa caribe, y esta afirmación es para mí otro motivo de admiración: el camote es tan americano, en efecto, que su nombre se deriva del nahual *camotli* y que más de quince especies distintas se cultivan en varias partes de América desde la más remota antigüedad. Extraño, pues, que se considere da reciente introducción en Nicoya, aunque el he cho de que sólo dos variedades de una misma especie, el camote amarillo y el morado, se cultiven corrientemente en el país, es casi un indicio de tardía importación. Todo bien ponderado, opino en ese caso por un error de mi informante y me mueve a ello la circunstancia de que el mejicano *comotli* tiene su equivalente en Bribí, en Terribe y en varios de los idiomas del Istmo de Panamá. En cuanto a la papa caribe, confeso que me deja perplejo la cuestión de su origen: primero la creí indígena de la costa del Pacífico y después de cultivarla en San José y de tratar de introducirla en el régimen culinario de mi casa, la relegué entre las plantas comunes, como sencillo objeto de curiosidad, bueno para un jardín botánico y para material de herbario. Luego hice mi viajecito a Nicoya y allí encontré que la papa caribe se cultiva en abundancia, que sus bulbillas aéreas son de sabor excelente cocinadas bajo la ceniza, y, l*ast but not least*, que se conoce allí desde hace muy poco tiempo. El tema es de interés para nuestros futuros botánicos: ¿se trata sencillamente del *Dioscorea bulbifera*, casi cosmopolita en la zona tropical? ¿Nos hallamos en presencia de una especie nueva? En el estado actual de la cuestión, que, para no fatigar al lector, no quiero exponer aquí, no es dable inclinarse a favor de alguna de las posibles alternativas.

Existe en Nicoya una naranja especial, renombrada por su tamaño y su dulzura: la naranja *cangeleña*, conocida desde tiempo inmemorial. Tuve una oportunidad única de probar esa deliciosa Aurantia, de que también me entretuvo Gómez, y aunque la encontré muy semilluda, debo confesar que es fruta en extremo fina, muy digna de llegar a los mercados del exterior. De los dos mangos que maduran sus sabrosas pomas en mayo y que vi florecidos en enero, la especie amarilla vino a Nicoya traída de Guayaquil por Ignacio Goyenaga, hacia 1818. La otra especie, llamada *mango de racimo*, es de introducción más reciente y se trajo de Nicaragua. Hoy día ambas frutas abundan al extremo de que al tiempo de su madurez forman, según se me afirmó, el alimento usual de muchas familias. Los demás árboles frutales, como los aguacates, el matasano, el zapote, el zonzapote y el olosapo, con indígenas y se encuentran con fre-cuenc'a en la selva virgen. De cada uno de ellos hay distintas variedades, aun mal estudiadas, y los dos últimos son árboles de noble porte y muy decorativos.

Si bien es cierto que Silverio Gómez cita la introducción de varias plantas útiles, no deja tampoco de señalar la desaparición de otras. En su buena época, esto es, hacia 1820, abundaban todavía los coyolares, agrupaciones de tipo altamente tropical de una hermosa palma, el coyol o Acrocomia vinifera, que pueden verse todavía en ciertos valles áridos de la Vertiente del Pacífico. Hoy día el coyol casi ha desaparecido de Nicoya; se reproduce muy poco y muy despacio y por otra parte su savia vinosa es muy buscada por el campesino, el indio especialmente, que casi la prefiere a la no menos tradicional chicha en sus periódicas orgías. Pero para sacar el vino se necesita derribar la palmera y así es como el coyol, que en un tiempo cubría hasta los cerros de Barra Honda, casi queda borrado de la flora de Nicoya. Otra palmera, la majestuosa palma real, está escaseándose también en las inmediaciones de la Villa de Nicoya. En las laderas de los pintorescos vallecitos do Matambú, es donde la he visto abundante aún.

El algodón de Nicoya merece aquí especial mención, aunque ya no se cultiva sino en matas aisladas, verdaderos árboles, alrededor de las casas. Según pude cerciorarme, pertenece a la especie peruana (*Gossypium peruvianum*) afamada por su magnífico producto: el capullo varía mucho en tamaño, pero la hebra es siempre finísima y larga. En la primera mitad del siglo pasado, según

cuenta Gómez, se sembraba todavía bastante y las mujeres hilaban y tejían. Hoy din, es dudoso que se encuentre en toda la península quien teja una manta, y aun entre nuestros indios de Boruca y Térraba esta útil ocupación ha caído en desuso en los diez últimos años. Con la fabricación del hilo se conectaba otra interesante industria, también recuerdo del pasado, aunque vi todavía una de sus fases en ejercicio en la Boca Sierpe, hace como diez años. Me refiero a la tintorería del algodón. Se usaban varios colores, sacados todos de la naturaleza, de plantas especialmente. Pero el tinte más brillante a la vez que firme, era el morado oble nido de un caracol de mar, llamado por Lineo Purpura patula, común en ciertas peñas dtl Océano Pacífico. Tan precioso y tan buscado era el hilo teñido con la baba que se escapa de la concha cuando se coge, que se llegó al extreme de hacer pagar en madejas de algodón morado los impuestos al Rey y los Cánones del Clero. Es tradición corriente entre los indios quo cadl año los misioneros que regentaban los pueblos de Quepo, Boruca y otros, enviaban para el norte mozos cargados de pesados fardos de hilo morado, destinados a los conventos de Nicaragua y Guatemala, y de esos mozos "jamás se volvía a saber". Otro detalle que demuestra la importancia que tenía el producto especial de que hago referencia es que las peñas donde se criaban los caracoles de tinte eran propiedad exclusiva del Rey y que a éste correspondía su repartimiento entre los indios. Por lo demás, la industria de la púrpura no era exclusivamente de nuestros indios de Costa Rica. Además de encontrarse este caracol también en la costa del mar Caribe y de constituir uno de esos vestigios de faunas antiguas que indican la existencia prehistórica de alguna conexión entre ambos océanos, se extiende por el litoral occidental del Continente Americano, desde el Ecuador hasta Tehuantepec, y no es remoto que los naturales de todo este trecho de costa hayan conocido sus propiedades.

Volviendo a los indios, Gómez asegura que en su tiempo éstos recibían esmerada protección de parte de las leyes y soberanos españoles. Se mantenían apartados como casta distinta y los regían especiales ordenanzas: por ejemplo, estaban exentos de las contribuciones comunes y sólo se les exigía el pago de un real por cabeza y por año, tributo que se enviaba directamente al Rey.

"*En todo tenían más mérito que los negros, y el que sacaba sangre a alguno de ellos, lo hostilizaban y perseguían al extremo de que tenía que alejarse del lugar*".

Como es sabido, los naturales de Nicoya no formaban ya en esa época una raza homogénea. Haciendo abstracción de los probables pobladores primitivos de la península, acerca de quienes no tenemos datos fidedignos, aquella era ocupada por los indios Chorotegas o Cholultecas, cuyo origen era Cholulá, en la parte central de Méjico. Según nos ha sido trasmitido por los cronistas de la conquista, estos indios, cansados de la opresión en la que los mantenían los Olmecas después de haberlos vencido en áspera lucha, abandonaron aquella su patria y se dirigieron hacia el Sur, siguiendo la costa del Pacífico. En sus migraciones se juntaron con los Mangues, oriundos asimismo de la meseta de Anáhauc, que por idénticos motivos se habían establecido primeramente en la Provincia de Soconusco, y, después de vagar por mucho tiempo sin asiento fijo, vinieron a establecerse en lo que es hoy Nicoya, Guanacaste y la parte Occidental de Nicaragua. En sus viajes dejaron regadas varios colonias, como las de los Pipiles en Guatemala y Salvador. Tal vez, a una de éstas, de poca importancia sin duda, es a la que alude el celebra descubridor Vázquez de Coronado al referirse a la presencia de mejicanos en la costa de Talamanca, aunque es sabido que los mercaderes de la misma nación recorrían todo Centro América. Los Mangues, pues, eran de origen nahua y hablaban un idioma poco diferente de los de Anáhuac; los Chorotegas, oriundos de Cholulá, se entendían en una lengua muy parecida al Chiapaneca. Los dos pueblos vivían más o menos entremezclados, pero los primeros dominaban en Nicaragua y los últimos en Nicoya.

Una práctica corriente de los españole la deportación de los naturales de una a otra de sus conquistas, y a esta costumbre debió Nicoya, por una parte, la pérdida de un número considerable de sus pobladores indígenas, y por otra, el aumento de éstos por importaciones las regiones circunvecinas. Centenares de los primeros fueron llevados al Perú donde se les empleaba en el duro

trabajo de las minas, y en sus frecuentes incursiones los piratas no dejaron tampoco de robar muchas mujeres, niños y aun hombres adultos, reducidos desde luego a la condición de esclavos y finalmente abandonados en alguna costa lejana. Por otro lado, vemos en documentos históricos varias menciones de haberse establecido en Nicoya pueblos traídos de otras comarcas de Costa Rica, por ejemplo, de Boruca y Talamanca.

¿Será posible, hoy día, distinguir unos de otros los descendientes de esas varias razas autóctonas, Mangues y Chorotegas, e indios traídos de Costa Rica? Creo que sí: al lado de los numerosos productos de repetidos cruzamientos, indios con blancos, indios con negros, mestizos y zambos con mulatos, e híbridos de varios grados, otra vez con tipos más puros, se han conservado ciertamente, en número bastante crecido, individuos de pura raza indígena y entre éstos se nota mayor abundancia de descendientes sin disputa de los Borucas y Talamancas, y representantes más escasos de un tipo distinto, notable sobre todo por la hermosura de las hembras. De este último observé un solo espécimen en Paso Real de Térraba en 1891, y me llamó la atención: después vi unos pocos en el valle del Río Grande de Pirrís (Piedras Negras) y varios más en Nicoya. No se puede afirmar con absoluta seguridad que estos individuos son los descendientes de los Chorotegas y de los Mangues, pero su mayor estatura, la forma adelgazada y elegante de sus extremidades, su porte naturalmente altanero, la atenuada predominancia de los carrillos y su tez más mate, no son caracteres propios de ninguna casta istmeña al Sur del Río San Juan, y no es por consiguiente remota la verosimilitud de tal hipótesis.

Gómez no se acuerda, por supuesto, de que hayan existido tales distinciones entre los naturales. En su juventud, éstos ya habían perdido sus idiomas primitivos, que se han perpetuado en algunas palabras comunes, como *nimbuera* (del choluteca nimbú, agua, aumentado con terminación castellana: vaso grande de llevar agua), nambiro (calabaza, choluteca), tinamaste, huiligüiste (náhuatl}, y en nombres locales como Nandayure, Nandaripomo, Momoyejo, y muchos otros. Tampoco le he oído mentar los piratas ni sus hazañas lo que se explica por la circunstancia de que la última aparición de éstos en las costas de Nicoya fue en 1720, cuando un jefe de corsarios fondeó con sus dos navíos en el Puerto de Las Velas, trayendo presos al Marqués de Villa Rocha y su familia. Recuerdo de aquellos aciagos tiempos en que ambas costas de nuestro territo rio se hallaban continuamente amenazadas con las incursiones de los bandoleros del mar, lo era la vigía estacionada en permanencia en la cumbre de una loma cerca del actual Puerto de Jesús, y que debía dar parte inmediato al Corregidor de Nicoya de cualquier nave que apareciera en el Golfo. El empleo se suprimió después de proclamada la Independencia, pero el nombre de "*La Vigía*" le quedó a la referida loma.

Gómez afirma que en la primera mitad da] Siglo XIX, la Villa de Nicoya y varios de los barrios eran mucho más poblados. A primara vista este dato parece estar en oposición con los hechos; sin embargo, no está por completo desprovisto de razón. Ha pasado en Nicoya lo que en los pueblos del Valle del Diquís: por una parte, una vez que los misioneros abandonaron los indios, éstos cedieron a sus naturales instintos y buscaron otra vez el monte; por otra, si bien consta de los documentos oficiales que la población ha seguido invariablemente en aumento, no es menos cierto que el número de los naturales ha disminuido. Hubo varias epidemias de viruelas y de cólera que hicieron extraordinarios estragos entre ellos, y hambres producidas por la escasez de granos. En la peste colérica de 1857, en la que familias enteras de indios, que vivían apartados en el campo, murieron y se quedaron sin sepultura en sus casas, la misma plaga se comunicó a los monos y a los venados, cuyos cadáveres se encontraban doquiera en los montes. No se sabe exactamente a qué se debió la escasez de granos que también hizo tantas víctimas, pero Gómez señala varias invasiones de *chapulines*(1) "*en los tiempos en que él se crió*", y es posible que la falta de productos agrícolas haya sido una consecuencia de sus destrozos. Sea de ello lo que fuere, a tal extremidad llegó la escasez, que los más afortunados se alimentaban de jocotes sancochados, mientras otros recorrían los bosques en busca de los cotiledones del ojoche, de semillas de coyol y de raíces silvestres. Por

un lado, el abandono por los misioneros de los indígenas permitió a éstos esparcirse de nuevo por las campiñas, mientras por otro lado, las epidemias los diezmaron. Así se explica la impresión de una disminución general de la población, aunque, en realidad, ésta ha aumentado constantemente, gracias a la continua inmigración de otras razas y una fuerte natalidad en los períodos normales.

Entre los recuerdos de su infancia, Gómez cita la extraordinaria abundancia de los venados. La carne de estos animales no se comía, por la misma extraña razón sin duda, que hace que en muchas partes exista un asco convencional por la carne de la guatuza, mientras la de su congenérico el tepeizcuintle es bocado de rey. Es muy posible que estos rasgos se hayan heredado de los Chorotegas y Mangues, y que para éstos hayan tenido su explicación en alguna fórmula religiosa. El cuero de venado, por lo contrario, era objeto de un comercio muy importante, por cuya razón cazaban sin piedad a los infelices ciervos. Es excusado decir que en aquellos tiempos no se cazaba con escopeta, y, detalle mas interesante, tampoco con flecha, pues esta arma predilecta de nuestros indios del Sur no parecen haberla usado los de Nicoya. El arma arrojadiza de los antiguos nicoyanos era la lanza, y en el caso particular, el cazador llegaba al alcance de su presa ocultándose detrás de un buey enseñado al efecto. Para la pesca se empleaban el chinchorro y el anzuelo, o se aturdían los peces por medio del barbasco.

Silverio Gómez no nació viajero. No conoce el interior de Costa Rica y escaso es el número de sus viajes al "*Puerto*", esto es, a Puntarenas. Eso sí, conoció los primeros comienzos de lo que es hoy día nuestro emporio del Pacífico, cuando la Punta se hallaba en el sitio que ocupa hoy día el Mercado, y la Aduana se abrigaba debajo de la sombra de dos corpulentos guanacastes encuyas raíces se amarraban las naves. En aquel tiempo la población se componía de una sola casa, propiedad de un tal Zacarías Lanzas.

Y así dejo escritas, con los comentarios que me sugirieron, las memorias de Silverio Gómez, el centenario de Santa Ana de Nicoya.

1. *Langosta.*

*DE SU CORRESPONDENCIA*

*6 de Febrero de 1904.*

*Señor don Juan José Matarrita*
*Nicoya.*

*Mi muy estimado don Juan:*

*Tengo el sentimiento de decirle que anoche recibí una carta de Cook en la que me dice que el amigo suyo que se proponía comprar su fin-quita de Ud. se ha enfermado gravemente del pecho, que los médicos lo han mandado a Florida en busca de aires menos rudos, pero que hay muy poca esperanza de que se salve. Siento muchísimo que eso terminé un negocio que yo había esperado llevar a buen fin. Sin embargo, le prometo que no perderé ninguna ocasión de ver si puedo realizarlo en términos más rápidos y favorables.*

*Como Ud. lo habrá visto por los periódicos, se me ha aceptado la renuncia de Comisionado a la Exposición. Las intrigas que descubrí a mi llegada aquí me hicieron insistir en ella, puet no me convenía crear un plumaje para que otro vaya a pavonearse con él a St. Louis. Esto me impedirá de ir allá muy pronto.*

*Las mejores descascaradoras de arroz que he podido encontrar son las de Geo. L. Squier Mg. Co. Buffalo N. Y. (E.U.A.). La más barata cuesta $ 50.00 oro. Pida directamente el catálogo Nº 60.*

*Con motivo de esos enredos de la Exposición, se me dificultó el regreso a Nicoya y ahora no hay que pensar ya en eso, talvez por mucho tiempo. Lo siento de veras porqué había varios puntos que deseaba estudiar más a fondo. De todos modos, conservo muy buenos recuerdos de su excelente hospitalidad. Mi esposa se acuerda muy bien de la niña Rosa y me encargó de mandarle muchas memorias; está ahora en el campo y estoy solo en mi casa.*

*De las fotografías no mando todavía por no haber tenido el tiempo de sacar duplicados. La mayor parte quedaron bien; sólo las de las pilas se malograron.*

*Estoy escribiendo una notita desarrollando un poco las ideas que me suministró el viejito Silverio Gómez. No sé todavía dónde la publicaré, junto con su retrato.*

*Espero siempre tener el gusto de estrecharle la mano dentro de un breve porvenir, sino aquí en otra parte, y mientras tanto me suscribo*

*su afmo. amigo y atento servidor*

*San José, 1 de Mayo de 1904.*

*Señor don J. Segismundo Quirós*
*PTE*

*Señor:*

*Por medio de artificios cuya naturaleza sospecho y en la práctica de los cuales es Ud. perito, según los datos fidedignos que de ello tengo, se ha captado las simpatías de mi hija Matilde, y ha obtenido de ella promesas que no hubiera Ud. exigido, siendo verdadero caballero, sin el consentimiento de su natural protector.*

*Sólo el modo furtivo empleado por Ud. al trabar relaciones con la referida señorita demuestra su carencia de honor y de buena educación. Sin embargo estimo que no puedo ni debo tratar más de conseguir por la violencia, ya que tampoco ha valido para ello la razón, la ruptura de dichas relaciones. Solamente, como es hecho comprobado que en la actualidad no es Ud. hombre, de conducta intachable, que no posee medios para fundar un hogar digno del nombre, que ni me puedo fiar de la palabra dada por Ud. a mi hija de casarse con ella, y que, por otra pinte, es ella menor de edad y sujeta a mi arbitrio, he decidido poner por ahora término a resoluciones que han seguido hasta la fecha a pesar de mi disgusto y a poner entre ella y Ud. el categorico obstáculo de la distancia.*

*Mi hija no volverá a Costa Rica mientras no esté mayor de edad. Si entonces ambos Udes insisten en sus mutuas promesas, quedarán libres de unir su suerte. Hasta diré más y es que con gusto, daré mi consentimiento, si de aquí allá ha probado Ud. que vale mejor que su fama. Mientras tanto, quisiera que Ud. me de una primera prueba de caballerosidad, dejando de seguir a mi hija durante los pocos días que ha de permanecer aún aquí. Además, devuelvo a Ud., los objetos con que tuvo Ud. a bien obsequiarla y que ella nunca hubiera debido aceptar sin mi consentimiento. El verdadero amor no se sostiene por medio de prendas!*

*En la esperanza de que Ud. tendrá a bien aprovechar la oportunidad que se le ofrece de sincerar sus buenas intenciones, me suscribo de Ud. con la debida consideración,*

*atento servidor*

*San José 30 de Marzo de 1904.*

*Señor don Carlos Gagini,*
*SANTA ANA*
*(República de El Salvador)*

*Mi muy estimado amigo:*

*Con el mayor gusto he sabido que Ud. se encuentra bien bajo todos conceptos en su nueva posición y con todo corazón le deseo la continuación de su actual dicha.*

*Su cartita me ha llegado precisamente el último día de mi permanencia en el Instituto. Como Ud. lo sabe ya desde hace varios meses estaba yo con deseos de retirarme del servicio del Gobierno y por esta vez al menos, he tenido la fortuna de que mis aspiraciones correspondan con las del Gabinete, de modo que no ha habido dificultad en la recisión de mi contrato.*

*Heme aquí, pues, vuelto a la vida privada, y aunque no sé de fijo lo que voy a hacer después de un pequeño viaje que voy a emprender a Estados Unidos, es lo más probable que entraré al Servicio de la United Fruit Co. como asistente de mi amigo John Keith y con un sueldo muy superior al que tenía con el Gobierno. Hubiera podido irme para Washington y de allí a Filipinas, pero, si bien el trabajo que allí se me ofrecía estaba más de acuerdo con mis inclinaciones, la cuestión de abandonar para siempre a Costa Rica se hacía muy difícil por cuánto mi esposa no lo veía con mucha satisfacción y al fin estoy muy arraigado en el país. Así es, pues, lo más probable que en adelante me dediqué a la fabricación de bananos.*

*Biolley se ha quedado, ya no como Director, sino como Jefe del Instituto, y una de las condiciones de recisión de mi contrato, es que yo dirija los trabajos del Observatorio y del Herbario, durante el tiempo que permanezca en el país, ad honorem naturalmente.*

*Voy a decir a Biolley que le mande el estudio de Tonduz, sobre "Enfermedades del café". En cuánto a mieles no conozco nada que se haya publicado aquí.*

*Espero que Ud. no dejará de darme da vez en cuanto de sus noticias y con gusto le contet taré.*

*Póngame a los pies de su estimable señor y créame como siempre*

*Su afmo. amigo y servididor.*

**HENRI PITTIER**

**CUADRO CRONOLOGICO**

1857 13 de agosto. Nace en el Cantón de Vaud, Suiza.

1883 Obtuvo el título de Doctor en Ciencias e Ingeniero Civil.

Obtuvo el título de Doctor en Filosofía, en Jena.

Fue nombrado Profesor en Ciencias Naturales en el Colegio de Chateaux d'Oex.

Nombrado Primer Docente de Geografía Física en la Facultad de Ciencias de la entonces Academia de Lausanne, hoy convertida en Universidad.

1886 A la muerte de don Próspero Fernández tomó posesión de la presidencia de nuestro país don Bernardo Soto y se nombra a don Mauro Fernández, Ministro de Educación Pública.

1887 27 de noviembre. Llegó Pittier a Costa Rica acompañado de su primera esposa y sus tres hijos.

Su primer trabajo en Costa Rica fue por corto tiempo: Profesor del Liceo de Costa Rica y del Colegio Superior de Señoritas.

1888 Por acuerdo Nº 211 de 28 de enero, fue nombrado miembro de la Junta Directiva del Museo Nacional.

Por decreto ejecutivo Nº 905, de 9 de abril, es nombrado primer Director del Instituto Meteorológico, que había sido creado por decreto del 7 de abril.

Hace su primera publicación en Anales del Instituto Meteorológico.

1889 26 de febrero. Muere su primera esposa en Agua Caliente de Cartago.

11 de junio. Por decreto ejecutivo Nº 29 se funda el Instituto Físico-Geográfico.

22 de junio. Por decreto Nº 107 se nombra al Dr. Henri Pittier Director del Instituto Físico-Geográfico.

12 de diciembre. Por decreto Nº 30 se separa el Museo del Instituto. Este último continúa como dependencia del Ministerio de Instrucción Pública.

Al salir don Mauro Fernández, Pittier se sigue poniendo de acuerdo con el sucesor el Doctor Panfilo Valverde.

1890 Llegó al poder don José Joaquín Rodríguez hasta 1894.

1891 18 de abril. Contrae segunda nupcias. Su segunda esposa se llamaba Guillermina de Fábrega.

1894 Hay cambio de poder en la República y toma la presidencia don Rafael Iglesias hasta 1902.

1901 Es cedido por el Gobierno. Pittier, a la Compañía Bananera, en donde sirve hasta 1904.

1902 Asume la presidencia de la República el Licenciado Ascensión Esquivel hasta él año 1906.

1904 Abandona Pittier Costa Rica y se va para Estados Unidos. En1 este país estuvo dieciocho años, pero durante estos años, realizó excursiones a diferentes países de Latinoamérica.

1905 Regresa Pittier a nuestro país para formar parte de la comisión en el asunto de límites con Panamá.

1908 Exploró en Colombia el Valle del Cauca, la costa del Pacífico y las altas regiones del Huila.

1908 Fue enviado a Guatemala.

1909 Regresó a Colombia, esta vez, visita ciertos sitios de la Sierra Nevada de Santa Marta.

1910 y

1911 Por encargo del Departamento de Agricultura de Washington, se pasa a Pittier a iniciar la exploración botánica de Panamá.

1913 A petición del Gobierno de Venezuela se trasladó por primera vez a Caracas para el establecimiento de una Escuela Nacional de Agricultura. Esta escuela se estableció en la hacienda de la Trinidad, en las inmediaciones de Maracay y fue nombrado Pittier su director. Desgraciadamente su proyecto fracasó.

1913 Volvió a Panamá designado por Washington a pedido del Gobierno Panameño para que organizara una estación experimental.

1914 Fue designado para estudiar los límites entre Guatemala y Honduras. Realizó investigaciones en Honduras y El Salvador.

1918 El Gobierno de Venezuela lo volvió a llamar para continuar el proyecto que en 1913 había fracasado. En este país se queda hasta su muerte.

1950 27 de enero. Luto en Venezuela por la muerte del sabio.

**BIOGRAFIA BASICA**
**GEOGRAFIA**

*NOTAS GENERALES:*

1893 NOTAS SOBRE LA GEOGRAFIA DE COSTA RICA. En: San José, C. R., Tip. Nacional. 18 p.

1902 DECLINACION MAGNETICA PARA CUALQUIER FECHA. En: Boletín del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Año II, Nº 19, pp. 186-188. 31 jul.

1922 COSTA RICA SU OROGRAFIA E HIDROGRAFIA. En: Traducción del alemán por Eduviges v. de Wicking. Revista de Costa Rica. San José, C. R. Vol. III. pp. 102-110, pp. 141-147; pp. 204-213; pp. 254-259; pp. 306-312; Vol. IV, pp. i 4-16; pp. 29-32.

1942 CAPITULOS ESCOGIDOS DE LA GEOGRAFIA FISICA Y PREHISTORICA DE COSTA RICA. En: 2 ed., corr. y aum. San José, C.R., Imp. Nacional. 56. (Museo Nacional. Serie geográfica, Vol. I, Pt. 1).

*VIAJES DE EXPLORACION:*

1892 VIAJE DE EXPLORACION AL VALLE DEL RIO GRANDE DE TERRABA. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico del Museo Nacional de Costa Rica, Tomo III, pp. 58-106.

1895 EXPLORACION EN TALAMANCA. En: Boletín de las Escuelas Primarias. (C.R.) Año II, Nº 37, pp 198-201. 25 set.

1897 PAGINAS DE UN LIBRO SOBRE LA EXPLORACION DEL RIO GRANDE DE DIQUIS. En: La Revista Nueva. San José, C.R. Epoca I, Nº 5, pp. 123-128.

1899 APUNTAMIENTOS PRELIMINARES SOBRE LA ISLA DEL COCO, POSESION COSTARRICENSE EN EL OCEANO PACIFICO. En: Memoria de fomento. pp. 141-153.

*INFORMES ESPECIALES:*

1888 GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Tomo I, pp. 41-46.

1888 EXPLORACION DE LA MASA DEL BARBA. En: La gaceta (San José, C.R.) Nº 169, pp. 911-912. 22 julio.

1888 INFORME SOBRE UNA EXCURSION AL VOLCAN POAS, EFECTUADA DEL 25 al 27 de JULIO DE 1888. En: La Gaceta (San José, C.R.) Nº 221, pp. 1279-1281. 22 setiembre.

1888 PRIMER EXAMEN DE LAS NUEVAS BOCAS DEL IRAZU. En: La Gaceta (San José, C. R.) Nº 295, pp. 1650-1651. 18 diciembre.

1889 BARBA-POAS. EXPEDICION HECHA POR ORDEN ESPECIAL DEL SUPREMO GOBIERNO CON MOTIVO DE LOS RECIENTES TERREMOTOS. En: La Gaceta (San José, C.R.) Nº 12, pp. 51-52. 17 enero.

1892 INFORME PRESENTADO AL SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE FOMENTO SOBRE LOS TRABAJOS DE LA COMISION CIENTIFICA EXPLORADORA EN LA PARTE MERIDIONAL DE COSTA RICA Y EL ESTUDIO DE UN CAMINO DE EL GENERAL A SAN JOSE. En: La Gaceta (San José, C.R.) N« 34, pp. 179-181. 12 febrero.

1892 INFORME DEL SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE FOMENTO, SOBRE MEJORAS DE CAMINOS Y EN GENERAL, EL MODO DE FOMENTAR LA COLONIZACION DEL VALLE DEL RIO GRANDE DE TERRABA. En: Memoria de la Secretaría de Gobernación, Policía y Fomento. (San José, C.R.) 5 páginas sin numerar (pp. 169-173).

*CARTOGRAMA:*

1891 MINUTA DE LA PRIMERA CONFERENCIA DE LA COMISION CONSULTIVA PARA EL LEVANTAMIENTO DE MAPA DE COSTA RICA. En: La Gaceta (San José, CR.) Nº 8, pp. 32-33. 13 enero; N» 11, pp. 44-47. 16 enero; Nº 13, pp. 54-55. 18 enero.

1901 LOS GEOGRAPHISCHE MITTEILUNGEN Y LA FRONTERA ENTRE COSTA RICA Y COLOMBIA. En: Boletín del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Año I, Nº 6. pp. 135-145. 30 junio.

1901 PRIMER ENSAYO DE UN MAPA DE LA DECLINACION MAGNETICA EN COSTA RICA. En: Boletín del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica Año I, Nº 1, pp. 10-31. 31 enero.

*CLIMATOLOGIA:*

1888 APUNTES SOBRE EL CLIMA Y LA GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA. I. RESUMEN DE LAS OBSERVACIONES METEOROLOGICAS ANTERIORES AL AÑO DE 1888. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Toma I, pp. 8-13.

1888 APUNTACIONES SOBRE EL CLIMA Y LA GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA. III. RESULTADO DE LAS OBSERVACIONES Y EXPLORACIONES EFECTUADAS EN EL AÑO DE 1888. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Tomo I, pp. 41-46.

1890 APUNTACIONES SOBRE EL CLIMA Y GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA. IV. RESULTADOS DE LAS OBSERVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1889. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional. Tomo II, pp. 163-175.

*HISTORIA NATURAL*

1892 LOS INVERTEBRADOS RECOGIDOS Y CLASIFICADOS EN LOS AÑOS 1899-1891. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional de Costa Rica. Tomo III, pp. 115-126.

1892 —y Biolley. INVERTEBRADOS DE COSTA RICA. I. COLEOPTEROS. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional de Costa Rica. Tomo V, pp. 93-103.

1895 —y Biolley. INVERTEBRADOS DE COSTA RICA. II HEMIPTEROS-HETEROPTEROS. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional de Costa Rica. Tomo VI, pp. 77-83.

1891 1895 —y Durand PRIMITIAE FLORAE COSTARICENSIS. En: Bull. Soc. Bot. Vol. I. Fase. I: 1891. Bull. Soc. Bot. Belg. XXX. 1891. Fase. II: 1893. 1. c XXXI. 1892. Fase. III: 1895. 1. c XXXV. 1895.

1897 —y Biolley. INVERTEBRADOS DE COSTA RICA. III. LEPIDOPTEROS-HETEROCEROS. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional de Costa Rica. Tomo VII, pp. 99-116.

1908 ENSAYO SOBRE LAS PLANTAS USUALES DE COSTA RICA. En: Washington, D.C. H. L. and J B. Mc Queen. 176 p.

*LINGÜISTICA Y COSTUMBRES*

1894 LOS IDIOMAS INDIGENAS DE COSTA RICA Y SU AFINIDAD CON LOS DIALECTOS CARIBES. En: Boletín de las Escuelas Primarias (C.R.) Ano II, Nº 30, pp. 83-85. 20 setiembre.

1895 NOMBRES GEOGRAFICOS DE COSTA RICA I TALAMANCA. (Primera contribución) En: Anales del Instituto físico-Geográfico Nacional de Cata Rica. Tomo VI, pp. 93-107.

1904 IMPRESIONES Y RECUERDOS: JOSE SILVHMO GOMEZ. 1801-1904. En: Pandemónium. Año III, Nº 45, pp. 5-8; Nº 46, pp. 3-7.

1938 APUNTACIONES ETNOLOGICAS SOBRE LOS INDIOS BRIBRI. En: San José, C.R., Imp. Nacional. 28 p. (Museo Nacional. Serie Etnológica, Vol. I. Pt. 1).

1941 MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA LENGUA BRUNKA HABLADA EN BORUCA, RECOGIDOS EN LOS AÑOS DE 1892 A 1896. En: San José, C.R., Imp. Nacional. 97 p. (Museo Nacional Serie Etnológica, Vol. I. Pt. 2).

1959 LEYENDA DEL CERRO DE LAS CRUCES. En Bambi. Nº 30: 6-7 mayo.

## CITAS BIBLIOGRAFICAS


1. BUNRS, EDWARD MC NALL. 1951. Civilizaciones de Occidente. Buenos Aires, Ediciones Peuser. pp. 719-741.

2. ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA. Tomo XLIX. 1923; 1186-1187; Tomo XXVIII. 1925; 663-665; Tomo LI. 1926: 862.

3. Op. cit., Tomo LU. 1927: 788.

4. Burns, EDWARD MC NALL. 1951, Civilizaciones de Occidente. Buenos Aires, Ediciones Peuser. pp. 729-733.

5. BRUUN, GEOFFREY. 1964. La Europa del Siglo XIX, 1815-1914. México, Fondo de Cultura Económica. p. 143.

6. GONZALEZ FLORES, LUIS F. 1921. "Historia de la Influencia Extranpera en el Desenvolvimiento Educacional y Científico de Costa Rica". San José, C. R, Imp. Nacional, pp. 63-66, 256, 267, 286.

7. La obra de Mauricio Wagner y del Doctor Karl Sherzer Die Republik Costa Rica fue editada al español por don Jorge Lines C.

8. GONZALEZ FLORES, LUIS F. 1921 "Historia de la Influencia Extranjera en el Desenvolvimiento Educacional y Científico de Costa Rica. San José, C. R., Imp. Nacional, p. 286.

9. Se dejó de usar el Mapa de Pittier hasta que se editó el de don Miguel Obregón durante la Administración de don Julio Acosta, siendo su Ministro de Educación (1920-1924).

10. BURNS, EDWARD MC NALL. 1951. Civilizaciones de Occidente. Buenos Aires, Ediciones Peuser. p. 727.

11. PROYECTO RELATIVO A LA CONSTRUCCION DE UN EDIFICIO PARA EL OBSERVATORIO METEOROLOCICO NACIONAL. En: La Gaceta (San José, C. R.) Nº 155, pp. 898-899 30 dic. 1887.

12. Informes del Instituto Físico-Geográfico, correspondientes a los años: 1889, 1890, 1821, 1892, 1895, 1896, 1897-98.

13. INFORME PRESENTADO AL SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE FOMENTO SOBRE LOS TRABAJOS DE LA COMISION CIENTIFICA EXPLORADORA EN LA PARTE MERIDIONAL DE COSTA RICA Y EL ESTUDIO DE UN CAMINO DEL GENERAL A SAN JOSE. En: La gaceta (San José, C. R.) Nº 34, pp. 179-181. 12 feb. 1895.

14. Lo podemos comprobar en las publicaciones hechas en Anales del Instituto Físico-Geográfico de 1888.

15. DECLINACION MAGNETICA PARA CUALQUIER FECHA. En: Boletín del Jnstituto Físico-Geográfico de Costa Rica. Año II, Nº 19 pp. 186-188. 31 julio 1895.

16. Así lo leemos en: RESULTADOS DE LAS OBSERVACIONES METEOROLOGICAS PRACTICADAS EN EL AÑO DE 1890. En: Anales del Instituto Físico-Geográfico y del Museo Nacional. Tomo III, pp. 127-133.

17. Tratamos en forma más amplia y pormenorizada todos los aspectos relativos a la bibliografía científica del Dr. Pittier en Costa Rica en nuestro trabajo de Tesis de Grado en la Universidad de Costa Rica que se titula: MATERIALES PARA UNA BIO-BIBLIOGRAFIA COSTARRICENSE DEL DR. HENRI PITTIER DORMOND.